

VÍCTOR ADOLFO IZA VILLACÍS
(AUTOR Y COMPILADOR)

DE NOSTALGIAS Y OTROS MILAGROS

MATERIAL PARA CONVIVENCIAS O RETIROS JUVENILES



UNIVERSIDAD
POLITÉCNICA
SALESIANA



De Nostalgias y otros milagros es un libro que sostiene la presencia de humanidad en personajes bíblicos. Desde situaciones de dolor o angustia, estos personajes se encuentran con el Trascendente y su vida toma otro sentido. Son los mismos pero transformados. Algunos también dejan que sus vidas continúen sin ningún cambio porque así es la existencia. Somos seres en libertad y la propuesta de vivir el reino de Dios es una opción, una decisión y un compromiso.

Que disfruten esta lectura con la alegría de un encuentro y con la convicción de una gracia.

ISBN: 978-9942-52-058-6



9 789942 520586



De nostalgias y otros milagros

Material para convivencias
o retiros juveniles

Víctor Adolfo Iza Villacís
Autor y compilador

De nostalgias y otros milagros

Material para convivencias
o retiros juveniles



2026

DE NOSTALGIAS Y OTROS MILAGROS
Material para convivencias o retiros juveniles

© *Victor Adolfo Iza Villacís (Autor y compilador)*

1era. Edición © Universidad Politécnica Salesiana
Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja
Cuenca-Ecuador
P.B.X. (+593 7) 2050000
Fax: (+593 7) 4 088958
e-mail: rpublicas@ups.edu.ec
www.ups.edu.ec

ISBN impreso: 978-9942-52-058-6

ISBN digital: 978-9942-52-059-3

DOI: <https://doi.org/10.17163/abyaups.166>

Ilustraciones: Eduardo Delgado

Tiraje: 300 ejemplares

Diseño
diagramación Editorial Abya-Yala
e impresión: Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, marzo de 2026

Publicación arbitrada de la Universidad Politécnica Salesiana

El contenido de este libro es de exclusiva responsabilidad del autor.



Índice

9	Prólogo
11	Introducción
17	1. Jeremías y el miedo
22	2. Isaías y la disponibilidad
27	3. El dolor de Marta al morir su hermano Lázaro
35	4. La inseguridad de Simón Pedro y la negación
39	5. La esperanza frente a la desolación de los discípulos de Emaús
45	6. El joven rico se fue triste

51	7. Zaqueo
56	8. Padre ¿por qué me has abandonado?
62	9. Elías, liderazgo y confrontación
68	10. José no sabe qué hacer
72	A modo de conclusión
73	Referencias bibliográficas
74	Sobre el autor

“Aquí estoy, envíame a mí” (Isaías 6,8).

—”¿Qué es esta gota en el viento
que grita al mar: soy el mar?” (Antonio Machado, XIII).

Prólogo

Hablar de los jóvenes es acercarse a ese terreno sagrado donde germinan los sueños, donde se templan las decisiones que marcarán la vida y donde el corazón humano se prepara para abrazar el horizonte de la esperanza. La juventud es, en toda época, un misterio maravilloso y desafiante: allí palpita la fuerza que transforma, la creatividad que sorprende, la sensibilidad que inspira y la valentía que rompe inercias.

Los jóvenes son, sin duda, el “ahora de Dios”, como nos recuerda el Papa Francisco; no representan solamente un futuro distante, sino un presente urgente que pide escucha, acompañamiento, consuelo y guía. En ellos se concentra la promesa de un mundo nuevo y mejor, pero también las fragilidades e incertidumbres propias de una edad en la que cada experiencia talla la identidad y cada encuentro puede convertirse en destino.

En este contexto nace este libro *De nostalgias y otros milagros*, de Víctor Adolfo Iza Villacís, fruto de años de presencia en la docencia y la pastoral universitaria y de un contacto cercano con los anhelos, heridas, búsquedas y luchas de miles de jóvenes que,

aun caminando a veces en la noche del desconcierto, conservan dentro un fuego que no se apaga. Este libro quiere ser justamente eso: un espacio de encuentro, un faro en medio del ruido, un camino para sentir la voz de Dios que sigue pronunciando el nombre de cada joven con ternura, paciencia y absoluta confianza.

El espíritu que anima estas páginas encuentra su raíz en el carisma salesiano, heredado de San Juan Bosco, aquel santo de la alegría, del afecto sincero, del trabajo incansable y de la fe que transforma. Don Bosco entendió, como pocos en la historia de la Iglesia, que el corazón de los jóvenes es un campo fértil donde la bondad y la gracia pueden realizar milagros.

Su intuición pedagógica —el Sistema Preventivo, basado en la razón, la religión y el amor— sigue siendo un tesoro para nuestro tiempo. En un mundo que se mueve entre la prisa y la despersonalización, ambos desafíos para la interioridad, la espiritualidad salesiana nos invita a escuchar, a acompañar, a creer en el joven incluso cuando él mismo duda de sus capacidades.

Este manual se nutre de esa visión profundamente humana y cristiana: pone al joven en el centro, con sus preguntas y posibilidades; lo invita a encontrarse consigo mismo, con los otros y con Dios; y le propone una espiritualidad viva, cercana y encarnada, donde la fe no es teoría, sino una experiencia que toca la vida y la renueva.

Siguiendo la pedagogía de Valdocco, cada encuentro, cada dinámica y cada reflexión busca despertar en el joven esa chispa interior capaz de mover voluntades, sanar heridas, generar comunidad y abrir caminos de misión. Al estilo salesiano, este libro no pretende adoctrinar, sino acompañar y provocar vida; no impone, sino que propone; no exige, sino que invita con amor a descubrir lo más bello que habita en el corazón.

Los retiros y convivencias que aquí se presentan nacen de experiencias reales, de testimonios profundos y de la convicción de que todo joven merece momentos de silencio, de interioridad, de escucha mutua y de encuentro consigo mismo.

Este manual desea proponer experiencias que transformen, articular un camino espiritual, humano y emocional donde el joven se descubra amado, valioso y lleno de dignidad, y mostrar la belleza del Evangelio a través de personajes bíblicos vivos y cercanos —Jeremías, Isaías, María, Pedro, los discípulos de Emaús— que reflejan la vida del joven contemporáneo, con sus miedos, búsquedas y esperanzas.

Cada tema, pregunta, confrontación u oración busca crear un camino integral, donde la fe ilumine la razón, donde la reflexión despierte la conciencia y donde el espíritu encuentre reposo en Dios.

Que este libro sea para todos, una herramienta para hacer brotar vida en el corazón de los jóvenes; para renovar el espíritu salesiano que abraza, anima y acompaña; y para descubrir que, aun en medio de la fragilidad humana, Dios sigue haciendo maravillas.

Con gratitud y esperanza renovada.

Monseñor
Gerardo Nieves Ph.D.

Introducción

Cuando era más joven y menos viejo, mi padre me recitaba un poema de Rubén Darío:

Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro
y a veces lloro sin querer.

Mi padre ahora está en los 87 y seguramente veía como la vida pasaba y se llevaba esos hermosos años de juventud. Así mismo nos sucede a todos y es justamente en esas edades en que es necesario una guía, algo que nos fortalezca la experiencia vital y el pensamiento crítico. Pensando en ello y con la experiencia de algunos años trabajando en la Pastoral Universitaria he pensado en este libro.

La acción educativo-pastoral en la universidad es un proceso dinámico que se desarrolla en una serie de dimensiones transversales, diversas pero relacionadas y complementarias entre sí. En este caso presentamos las convivencias como espacios formativos para fortalecer la fe y el encuentro con Cristo. Animando a vivir una experiencia de cercanía y descubrimiento consigo mismo y los demás aportando

a la estructura del compromiso cristiano y procurando que el joven estudiante universitario obtenga un significado para su vivencia y eduque su fe.

Las convivencias tienen una epistemología desde la ética de la alteridad y la filosofía del personalismo cristiano. Es una interesante fusión entre los personajes del Evangelio y la forma de comprender el dolor, la angustia, el miedo, la arrogancia, el orgullo y otros elementos que alienan al ser humano en la construcción de sí mismo al estilo de Jesús y que al descubrirlos pueden llevar a repotenciar la disponibilidad, por eso la frase tan llamativa de Isaías que nos propone un estilo de vida con: “Aquí estoy, mándame a mí”. Disponerse es dar respuesta con la vida a un proceso de humanidad amplio y efectivo. No hablamos solo de servicio o de los valores esenciales que generalmente se presentan, sino que desde la fuerza de la filosofía como epimeleía se procura que la disponibilidad sea un elemento esencial del propósito de la existencia, el ser humano no se va a quitar ni el dolor, ni la soledad, ni la angustia, ni la muerte, pero sí puede superarlas.

En palabras de Martín Buber, allá por el año 1942, cuando se daba toda la barbarie de la II Guerra Mundial y los campos de concentración indica:

El encuentro del hombre consigo mismo, solo posible y, al mismo tiempo, inevitable, una vez acabado el reinado de la imaginación y de la ilusión, no podrá verificarse sino como encuentro del individuo con sus compañeros, y tendrá que realizarse así. Únicamente cuando el individuo reconozca a otro en toda su alteridad como se reconoce a sí mismo, como hombre, y marche desde este reconocimiento a penetrar en el otro, habrá quebrantado su soledad en un encuentro riguroso y transformador. (Buber, 2014, pp. 144-145)

Encontrarse consigo mismo necesariamente es un acto de alteridad. Y este encuentro implica reconocimiento del otro, lo que Levinas llamará Otredad en Totalidad e infinito (2002). Este reconocimiento es vital porque no es un condicional para vivir sino inevitable, inexcusable. Imagine querido lector entonces si para conocerse a uno mismo debe radicalmente encontrarse con los demás, esto efectivamente acarrea una serie de tropiezos, así como también de alegrías. Fácil es cuando el reconocimiento entre iguales es fácil y oneroso, pero terrible y angustiante cuando esos rostros “otros” nos son excluyentes y nos hieren. Los actos de alteridad pa-

recerían que deben ser de parte y parte, pero ¿qué sucede cuando no los son? ¿cómo reaccionar cuando solo el uno es capaz de otredad o de alteridad y el rostro del otro es indiferente, impenetrable? ¿Se debe ejercer la violencia, arrancar lo siniestro del otro con un tajo de irá? He aquí entonces un proceso que se reconoce como amor, el acto de compasión y la misericordia que eleva al ser que es capaz de alteridad a otro nivel de excedencia en palabras de Levinas. El otro me excede porque no puedo someterlo con el poder absoluto del conocimiento sino con la respuesta ética primera, el amor. Esa responsividad ética que implica otra mentalidad en labios de Jesús se determina como dar la otra mejilla o el llamado de atención cuando dice: “Si solo aman a quienes los aman a ustedes, ¿qué mérito tienen?” (Lucas 6, 32a). Y entonces él indica con la fuerza de su testimonio: Pero yo digo: “¡ama a tus enemigos! ¡Ora por los que te persiguen!” (Mateo 5,44). Interiorizado después por 1 Pedro 3:9 “No paguen mal por mal. No respondan con insultos cuando la gente los insulte. Por el contrario, contesten con una bendición. A esto los ha llamado Dios, y él les concederá su bendición”.

Así el “no tengas miedo”, que “grita” a los jóvenes Juan Pablo II y el “sal al encuentro” de Papa Francisco impulsan a “hacer lío” y si las cosas no van bien, no se desconsuele. Hay que aprender a vivir y a construir, y que a veces hay que destruir para construir y que hay que trabajar para levantar, y si no bas-

tara con eso sepa usted lector que nos queda siempre el amor, el cual nos eleva como humanidad para una respuesta aún mayor frente a la adversidad.

El personalismo cristiano será la base filosófica oportuna para una reflexión desde la alteridad y la responsabilidad, proponiendo las categorías de Emanuel Levinas en la praxis universitaria, ya que permite realizar un análisis y un diálogo en contexto con las prácticas asociadas a la promoción humana y realizar un estudio crítico desde la realidad universitaria y el sentido pastoral del acompañamiento. Se propone una revitalización a la vida juvenil no solo como profesionalización sino como sentido, el llamado a la gestión pastoral a través de este espacio para salir del academicismo y proponer la comunidad como elemento de alteridad que brota de la donación y, por último, la praxis como trascendencia ligada al servicio y transformación de la sociedad.

La cercanía de la propuesta, nacida de la experiencia pastoral salesiana a lo largo de estos años y en sintonía con la vivencia de Valdocco, nos permite vislumbrar que las convivencias fortalecen el enfoque que la pastoral salesiana universitaria promueve a través de:

Acompañamiento integral: se busca apoyar a los jóvenes en su crecimiento académico, personal y espiritual, creando un ambiente de cercanía y confianza.

Protagonismo juvenil: se anima a los jóvenes a participar activamente en la vida de la comunidad universitaria y a asumir roles de liderazgo.

Formación integral: la pastoral busca desarrollar todas las dimensiones de la persona, incluyendo la razón, la fe, el cuerpo y el espíritu.

Enfoque en el sistema preventivo: se utiliza el enfoque del sistema preventivo de Don Bosco, que se basa en la lógica, la razón y la religión, buscando prevenir la desviación y promover el desarrollo positivo de los jóvenes.

Acompañamiento académico y psicosocial: se proporciona apoyo académico y psicosocial a los jóvenes, buscando facilitar su adaptación a la vida universitaria y promover su bienestar.

Carácter Cristo-céntrico y misionero: la pastoral tiene como objetivo llevar a los jóvenes a Cristo y promover su misión en el mundo, invitándolos a ser agentes de cambio y transformación.

Elementos claves de la pastoral salesiana en la Universidad Politécnica Salesiana (UPS):

Área de Razón y Fe: se dedica a la reflexión teológica y la promoción de la fe en la vida universitaria.

Proyecto Educativo Pastoral (PEPS): guía el camino educativo-pastoral en la UPS, integrando la educación y la evangelización.

Residencia Universitaria Intercultural: brinda un espacio de encuentro y desarrollo para los jóvenes universitarios, promoviendo la interculturalidad y la diversidad.

Actividades extracurriculares y religiosas

Se organizan actividades deportivas, culturales y de servicio comunitario para promover el desarrollo integral de los jóvenes. Catequesis, acompañamiento, centro de escucha, convivencias, retiros, proyectos de vinculación social, voluntariado y promoción vocacional.

En el análisis sobre el sistema preventivo y educación superior de P. Dr. Michal Vojtáš podemos ver dos puntos importantes y esenciales que fundamentan sobre manera el acompañamiento a través de las convivencias:

La educación superior es una ocasión para dar continuidad a la formación de los adolescentes y acompañarlos en la edad joven-adulta, en la que se definen sus personalidades y ellos así pueden enfrentar las elecciones de la vida. La educación superior es lugar privilegiado de la formación de los líderes y tiene un potencial de difusión de los modelos culturales de inspiración cristiana. (Vojtáš, 2019, pp. 77-78)

Siendo así con estas posibilidades institucionales y por supuesto si el texto es usado en otras instituciones de carácter formativo con su propio carisma, será importante relacionar siempre el Evangelio con el Carisma y con la realidad juvenil.

Este libro llamado de *Nostalgias y otros milagros* es una entrega que no desvía el dolor, ni la desesperación de la existencia, que no trata de someterla, o distanciarla sino aceptarla, asumirla y amarla para poder “dominarla” y hacer que esa fuerza se haga un don precioso para la propia existencia y de los demás. Son los adolescentes y los jóvenes que llegan a confundirse y cuando no hay claridad pueden hacerse daño a sí mismos y a los demás. He ahí que la expresión del Evangelio y la vida de algunos personajes pueden dar buen viento y buena mar a la construcción de la vida y de la existencia plena de la persona en alteridad.

Que este insumo didáctico pastoral que nace de la experiencia de las Convivencias juveniles en la UPS pueda ayudar a los agentes de Pastoral con un insumo más en su experiencia de acompañar jóvenes para el Encuentro con Cristo.

Metodología de los encuentros

Es un programa que tiene su secuencia, personajes que se analizan desde el antiguo testamento y que nos invitan a valorar nuestra propia existencia, por supuesto también la de los demás.

Encontrarás la reflexión sobre el personaje, la cita bíblica, unas preguntas y luego una confrontación. Al final una recomendación de oración y meditación para prolongar el análisis y la consecuencia de la actividad en un compromiso.

Las preguntas para evaluar tendrían que estar precisadas desde la Taxonomía de Bloom y serían las siguientes:

- a. Recuerda una frase que le hizo reflexionar y pensar durante la convivencia.
 - Totalmente de acuerdo
 - De acuerdo
 - Totalmente en desacuerdo
- b. Indique usted si la información entregada en la convivencia le aproxima a la comprensión de la vida con un sentido y un propósito enmarcada en la disponibilidad.
 - Totalmente de acuerdo
 - De acuerdo
 - Totalmente en desacuerdo
- c. La información recibida le ayuda a resolver problemas o situaciones personales.
 - Totalmente de acuerdo
 - De acuerdo
 - Totalmente en desacuerdo
- d. La información recibida le aporta a usted para identificar patrones inadecuados en su forma de verse a sí mismo y a los demás y le proporciona recursos para fomentar buenas relaciones.
 - Totalmente de acuerdo
 - De acuerdo
 - Totalmente en desacuerdo
- e. La Convivencia en sí cumplió con la finalidad de la reflexión personal, el análisis de su propia vida y el mejoramiento de las relaciones con los demás.

- Totalmente de acuerdo
 - De acuerdo
 - Totalmente en desacuerdo
- f. Ha generado un compromiso con la nueva información recibida en la convivencia.
- Totalmente de acuerdo
 - De acuerdo
 - Totalmente en desacuerdo

1. Jeremías y el miedo



Me agrada sobremanera el personaje bíblico de Jeremías porque es natural. Tiene miedo, no se arriesga, no quiere y sin embargo su corazón y su voluntad son accionadas por el amor de Dios, porque se da cuenta que alguien lo ama más que él mismo y porque descubre una razón para su existencia o se vuelve consciente de que esa razón va más allá de lo evidente.

Desea su corazón la tranquilidad y la ataraxia. Para él todo es despreocupación. Y llega un llamado a su vida, al cual se niega totalmente y pone las más oportunas justificaciones. Es que soy un muchacho, es que no sé hablar, es que soy tartamudo, soy muy chico, soy muy pequeño, etc.

Y llega la Palabra que todo lo renueva, que fortalece, que genera una crisis para decidirse.

Antes que te formaras dentro del vientre de tu madre, antes que tú nacieras ya te conocía y te consagré para ser mi profeta entre las naciones. Irás donde te envía y lo que te mande proclamarás.

La fuerza de la desconfianza en uno mismo es muy fuerte, terriblemente alta es la desesperanza. Nos debilita no solo el cuerpo sino el espíritu, porque nos sentimos solo como parte de una minúscula y finita materia. Aquí entra en juego una estructura muy inte-

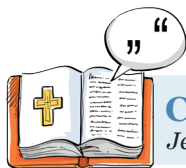
resante entre dos visiones del mundo en la historia de la humanidad.

Aquella tradición que busca comprender al hombre solamente como materia que se hizo a sí misma a través del proceso evolutivo y que aporta significativamente a comprender al ser humano como el único artífice de su propia humanidad. El ser que se hace después de nacer o al ser concebido, he ahí ya una breve discusión en cuanto al ser que se hace o ya es desde el nacer o desde su concepción. Luego otra discusión en qué momento es persona si cuando nace, cuando es consciente de sí mismo o cuando es concebido, y sigue la discusión con respecto a su dignidad. Lo llaman algunos científicos y pensadores que ven al ser como mera materia o producto. Y así lo mencionan en el vientre materno. Un producto que no es aún. Y entonces claramente entran propuestas como el aborto pues ese ser aún no es, solo es un producto y al no poder decidir no tiene el derecho a la vida. Algunas consecuencias con respecto a esta manera de pensar. Por eso la tradición de los hebreos, nos muestra con Jeremías la esencia del ser humano. Que somos incluso más, antes que nuestra concepción y que habitábamos ya en el infinito. Que nuestros pasos habían sido ya pensados en el seno de la existencia. No quiere decir esto que haya predestinación, pero sin embargo no

solo somos echados en el mundo y llamados para la muerte, sino que estamos aquí por una razón, motivo, sentido, propósito y que somos capaces de proyectar nuestra existencia en base a una propuesta en nuestra existencia. Los grupos semitas en especial este grupo que es capaz de determinar su estilo de vida pensando en que de entre todos los dioses hay un solo Dios y además es único, son quienes provocan esta reflexión intensa y llena de una experiencia en esta relación con quien considera el Dios que los ha elegido y no solo los elige, sino que los piensa antes que ellos hayan nacido, antes de ser engendrados. Esta manera de pensar tan especial no se encuentra en la tradición griega, ni en otras tradiciones culturales o filosóficas de ese tiempo, sino que es especial justamente porque destaca una esencia infinita del ser humano, una esencia que no es visible solo a través del ser y el nacer, sino incluso antes de su formación. El ser está formado en el pensamiento de Dios incluso antes de engendrarse y tiene un propósito al cual libremente se adhiere porque en la sintonía con Dios el hombre es capaz de ser más allá de su dolor, de su inseguridad, de sus propias facultades.

He aquí entonces la idea de que tu vida no solo está llena de virtudes, cualidades, capacidad, sino de dones. Esa gracia que está en nosotros formada desde el infinito es incluso mayor que nuestra capacidad de amar, sino que mueve la Voluntad del ser para unirse a la Voluntad de quien es el amor. No se puede amar sin voluntad. La persona se distingue no solo por su inteligencia, su lenguaje y su capacidad de entrar en relación, sino también por la voluntad que la hace capaz de asumir un proyecto con toda su existencia y, al hacerlo, sentirse parte de él. Esta capacidad de pertenencia crea y genera comunidad.

Jeremías es la muestra perfecta del miedo y la paralización frente a un desafío o reto, pero va más allá es el temor para descubrir quién soy, y lo que estoy llamado a ser en el mundo. Esta paralización de concepto es una irreversible dimensión hermenéutica del sentido del ser, lo diré más fácilmente, es una forma engañosa de verse a sí mismo o verse de manera limitante, cuando haces que tu cerebro entienda la esencia en la vida, que somos el infinito y la eternidad y que estamos en el mundo para algo más que solo existir, entonces la hermenéutica del ser es capaz de develar formas extraordinarias de habitar en el mundo.



Cita bíblica

Jeremías 1, 4-10

4. Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
5. Antes que yo te formara en el seno materno, te conocí, y antes que nacieras, te consagré, te puse por profeta a las naciones.
6. Entonces dije: ¡Ah, Señor Dios!
He aquí, no sé hablar, porque soy joven.
7. Pero el Señor me dijo:
No digas: “Soy joven”, porque adondequiera que te envíe, irás, y todo lo que te mande, dirás.
8. No tengas temor ante ellos, porque contigo estoy para librarte —declara el Señor.
9. Entonces extendió el Señor su mano y tocó mi boca. Y el Señor me dijo:
He aquí, he puesto mis palabras en tu boca.
10. Mira, hoy te he dado autoridad sobre las naciones y sobre los reinos, para arrancar y para derribar, para destruir y para derrocar, para edificar y para plantar.



Preguntas

- ✓ ¿Cuántas veces has desconfiado de ti mismo?
- _____
- _____
- _____
- _____
- _____
- ✓ ¿Cuándo has tomado seguridad para poder realizar aquello que debes y que corresponde?
- _____
- _____
- _____
- _____
- _____
- ✓ ¿Crees firmemente que el Señor te ha conocido incluso antes de haberte formado en el vientre de tu madre?
- _____
- _____
- _____
- _____
- _____



Confrontación

Así como Jeremías, estás dispuesto a dejar para construir una vida con sentido y en especial con una misión que descubrir.

Imaginas lo espectacular que es, admitir que fuiste pensado ya desde el infinito y que tu forma de ser fue pensada por Dios.

No discutas ya contigo mismo por tus inseguridades confronta a la vida desde tus dones.



Oración

La oración de Jeremías 32, 17-21

Señor DIOS, tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder y con tu brazo extendido. No hay nada demasiado difícil para ti. Tú muestras fiel amor a miles de personas, pero así mismo castigas a los hijos por el pecado de sus padres. Eres Dios grande y poderoso, y tu nombre es el SEÑOR Todopoderoso. Tus planes son grandiosos y tus obras son maravillosas. Tú ves todo

lo que hacen los seres humanos para darle a cada cual su merecido de acuerdo a sus acciones. Tú hiciste milagros y maravillas en Egipto y sigues haciéndolos hoy en Israel y en todos los pueblos. Tú has hecho que tu nombre sea famoso. Sacaste a tu pueblo Israel de Egipto con milagros y maravillas, usando tu fuerte mano, tu brazo extendido y tu gran poder.

2. Isaías y la disponibilidad



De lejos se puede apreciar cuando llega un hombre con mucha altura y prestigio, así mismo cuando ingresa al salón quien son su presencia arranca la autoridad y el respeto. Algo similar se da con Isaías, profeta con una elocuencia especial y que no tenía miedo de dirigirse a los reyes como a los principales, incluso llamarles la atención por su proceder. Seguramente de una ética intachable. Isaías era capaz de asumir un liderazgo oportuno y que al momento posiblemente no lo comprendían, pero que con el tiempo la razón a sus designios era respetado.

Sin embargo y más allá de esa gallardía y seguridad. Nos interesa un acontecimiento especial, se cuenta en el libro de Isaías capítulo 6 versículo 8, en una visión Isaías escucha del Señor la frase “¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?” es una pregunta del Señor a Isaías, y la respuesta es “Heme aquí; envíame a mí”.

Esa disponibilidad profunda y espontánea nace de un corazón que se encuentra sin impedimentos, libre y disponible. Sin miedo y con una confianza extrema no solo en sí mismo sino en su Señor. Esta confianza plena en sí mismo, muestra la base de la disponibilidad. Este personaje ha realizado un proceso esencial y significativo en el desarrollo de una buena autoestima:

El conocimiento de sí mismo

Si no te conoces no sabes cuáles son tus demonios y tus dones y cualidades. Conocerse a sí mismo es la estrategia más importante para el desarrollo personal.

Herramientas como el eneagrama o un test de personalidad ayudan, pero es necesario verse a sí mismo en las reacciones que se provocan en tu diario vivir.

La aceptación

Es un elemento indispensable porque si no aceptas tu realidad, tu cuerpo, tu manera de ser, tu apellido, tu pelo, tu forma de ser, vas a estar triste y recriminándote por las cosas que te suceden. La aceptación es darse cuenta de que hay cosas que puedo cambiar y otras que no están en mis manos y por lo tanto solo debo aceptarlas y respirar.

La confianza

Una vez que te aceptas, te das cuenta que no hay nada que perder sino más bien siempre algo que

ganar, si aprendes a salir de ti mismo e ir aprendes a relacionarte mejor, por supuesto aquí es importante educar nuestros hábitos, nuestras costumbres, aprender a ser respetuoso, aprender a dialogar y hasta comer y presentarse, es la base de las buenas costumbres y de las relaciones interpersonales. La comunicación asertiva y el desarrollo de tus cualidades y capacidades.

El perdón

No hay nada mejor que amarse a sí mismo y eso significa perdonar a todos los que te han causado daño porque es esencial e indispensable tener un corazón sano y fuerte.

Estos cuatro elementos son indispensables desarrollarlos en el cuidado de sí porque avocan luego una preocupación por el otro y enfrentan al ser a la disponibilidad de su ser para alcanzar un propósito.

Isaías es la presencia efectiva de la seguridad y la confianza. La fuerza y el vigor de la humanidad que se dispone como héroe a dar pasos que otros no se atreven. Es la valentía del joven frente a las adversidades para decir aquí estoy, mándame a mí.



Cita bíblica

Isaías 6, 1-9

1. El año en que murió el rey Ozías, vi al Señor sentado en un trono elevado y alto, y el ruedo de su manto llenaba el Templo.
2. Por encima de él había serafines. Cada uno de ellos tenía seis alas: con dos se cubrían el rostro, con dos los pies y con las otras volaban.
3. Y gritaban, respondiéndose el uno al otro: ‘Santo, Santo, Santo es Yavé de los Ejércitos, su Gloria llena la tierra toda.
4. Los postes de piedra de la entrada temblaban a la voz del que gritaba y la Casa se llenaba de humo. Yo exclamé:
5. ¡Ay de mí, estoy perdido, porque soy un hombre de labios impuros y vivo entre un pueblo de labios impuros, y mis ojos han visto al rey, Yavé de los Ejércitos!
6. Entonces voló hacia mí uno de los serafines. Tenía un carbón encendido que había tomado del altar con unas tenazas,
7. tocó con él mi boca y dijo: ‘Mira, esto ha tocado tus labios, tu falta ha sido perdonada y tu pecado, borrado.

8. Y oí la voz del Señor que decía: ‘¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?’ Y respondí: ‘Aquí me tienes, mándame a mí.’

9. Él me dijo: ‘Ve y dile a este pueblo: Por más que ustedes escuchen, no entenderán; por más que ustedes miren, nunca ven.’



Preguntas

- ✓ Cuenta una experiencia en la que has sido más valiente de lo común

- ✓ ¿Qué te inspira la frase: “Aquí me tienes, mándame a mí?”



Confrontación

Si hay algo más importante que hacer, que construir la propia vida, sino también salvar a parte de la humanidad. ¿Lo harías? ¿Apoyarías causas más elevadas a nuestra condición humana? ¿Te gustaría ser voluntario salesiano?



Oración

La oración de Isaías 64, 1-7

1. Si dieras a conocer tu Nombre a tus contrarios, sería como llama que prende en las ramas secas o como el agua que borbotea en el fuego, y las naciones temblarían en tu presencia
2. Al verte realizar prodigios inesperados.
- 3 Nunca se escuchó, ningún oído oyó, ni ojo alguno ha visto que un Dios, fuera de ti, hiciera tanto en favor de quienes confían en él.

4. Tú has desconcertado a los que vivían como justos, y que te recordaban, siguiendo tus caminos. Te enojaste, pues a lo mejor pecamos; hemos actuado mal, pero tendremos salvación.

5. Todos nosotros éramos como impuros, y nuestros méritos no valían más que un paño sucio. Somos como las hojas caídas, y nuestros pecados nos arrastran como el viento.

6. Nadie ya invoca tu Nombre ni se despierta para buscarte, sino que tú nos has dado vuelta la cara y nos has dejado a merced de nuestras culpas.

7. Y, sin embargo, Yavé, tú eres nuestro Padre, somos la greda que tus manos plasmaron, todos nosotros fuimos hechos por tus manos.

3. El dolor de Marta al morir su hermano Lázaro



Quien no ha sentido el dolor de la muerte de alguien cercano es afortunado. Pero más afortunado es aquel que ha podido superar el dolor de la muerte dándole una razón y una emoción desde la capacidad enorme del ser humano y ese poder de darle sentido a los acontecimientos de la existencia.

Cuando se lee el relato de la muerte de Lázaro se siente el dolor y la esperanza, se percibe el reclamo de Marta, “si hubieras estado aquí mi hermano no hubiera muerto”. Es un reclamo fuerte, pero a la vez lleno de confianza frente a quien podría ser la esperanza frente a la muerte, frente al dolor que está sintiendo.

Marta y María son posiblemente las mujeres más afortunadas en ese momento pues recuperarán a su hermano y podrán nuevamente verlo caminar y vivir. Lo fantástico que es ver vivir a otro.

La muerte que más me ha dolido.

Fui tu cuarto hijo y el único varón. Se sentía tu alegría cuando contabas que la Virgen te había concedido un hijo, le habías pedido a la Virgen del Quinche después de haber tenido tres niñas mujeres antes que mí. La verdad es que siempre me contabas cosas y eran como una linda melodía, que me imaginó todos los hijos deben sentir cuando escuchan a su madre. Y seguro que esa voz me era tan familiar pues seguro que ya te escuchaba en el vientre, tu risa, tus alegrías y también tus preocupaciones.

Me contabas que cuando naciste, la abuela que se llamaba Carmen había tenido dos niños, el que nació junto a ti, no sobrevivió. Tenías una sensibilidad para hablar tan tierna de cosas tan crudas. Y dabas gracias a Dios porque comprendías que por algo debías estar en este mundo. El apellido Villacís me contaste que lo recibiste de tu mamá y que, de tu padre, nunca supiste nada, solo me contaste que alguna vez lo viste pero que no te nació ningún sentimiento. Villacís pasó a ser tu apellido y nada más, esa era la respuesta que me dabas cuando curiosamente quería saber por qué no tenías otro apellido. Yo era muy curioso.

Cuando niño jamás me quise separar de ti. Siempre me dabas seguridad y yo me llenaba de alegría, pero un día te fuiste de casa, me había quedado dormido y me desperté en la casa y por primera vez me vi solo. Todo se derrumbó, sentí miedo, no había nada que pueda consolarme, y gritaba por ti. Y luego de tantos años me pasó igual, cuando me dijeron que ya no estabas para abrazarte solo me senté frente al sol para ver si él me acariciaba el alma. Era como si me arrancaran parte de mi alma. Nunca había amado tanto a nadie y fue que comprendí cuánto me habías amado. ¡Cuánta soledad y silencio en mi alma!

Creo que yo también te pedí, creo que antes de nacer Dios nos pregunta a quien queremos por mamá y creo que a través del tiempo y a pesar de

la muerte seguimos entrelazados, yo tengo de ti, tú vives a través de mí.

Y ahora que no estás ¿qué hago con todo el amor que tenía para ti? ¿dónde guardo aquellas ganas de cuidarte cuando seas viejita y no puedas más? ¿Qué hago mamá con todas las ganas de darte las gracias por tanto amor? Pero me enseñaste bien, porque me enseñaste a volar y no depender de ti. Aprendí a vivir desde ti y no apegado a ti. Lo hiciste bien madre y me acompañaste 43 largos años de mi vida. Me sostuviste en tu seno y me soñaste antes de que vieras mi rostro y toques mi piel. Maestra, amiga, confidente. Amada madre sé que un pedacito de mi alma ya goza del amor misericordioso del Señor. Gracias por tanto amor.

El rayo de sol que me cobijó cuando el frío en mi alma atravesó con todo el dolor de recibir la noticia de tu partida. Y me dio fuerzas fue el amor de mi padre que en su dolor me sostenía. Él más fuerte y elevado en la esencia espiritual. Los dos eran uno solo y si yo sentía tanto dolor ¿cómo estaba él? Solo rezamos juntos y nos abrazamos. Sabíamos que compartíamos la soledad. Pero siempre el amor es más fuerte. Tu recuerdo del amor lo sanó todo y hasta más. La mirada tuya en mis hijos y en las manos de mi padre tus caricias. No te fuiste nunca, solo nos enseñaste amar de otra forma. Gracias por tanto madre de mi alma.

Cuenta la leyenda que toda persona que recibe la visita de un colibrí tras vivir la muerte de un familiar es sinónimo de que tu familiar o amigo fallecido se encuentra perfectamente.

Según la leyenda de los pueblos originarios de la Amazonía, cuando a un ser humano le llega la hora de su muerte, su alma se desprende de su cuerpo y vuela libremente hasta posarse en una flor. Allí, oculta y a salvo, espera. Dicen que, en la flor, el alma se purifica, se perfuma, se conecta con la tierra que la ha visto nacer. Pero un día llega a ella un colibrí y la descubre entre los pétalos. Si es la elegida y le ha llegado su momento, amorosamente la recoge y la lleva sobre su cuerpo volando hacia el paraíso. Esa es la razón por la cual los colibríes saltan de flor en flor y se alejan volando rápidamente hasta perderse entre las nubes

En esta leyenda guaraní, el colibrí hace la función de mensajero, teniendo la etiqueta de un mensajero de almas, y este quiere acercarse a ti, para ofrecerte un mensaje de paz y tranquilidad por parte de tu familiar fallecido.

Para ellos cuando una persona muere la persona nunca está muerta y no es indicativo del final de la vida. El cuerpo muere, pero el alma permanece viva para toda la eternidad.

Ahora les cuento mi anécdota.

Al volver de Quito luego de la situación que vivimos con mi madre. Me quedé aislado en Guayaquil en la casa de hospedaje que hoy lleva el nombre de Martha Alicia. Estuve pintando con óleo para sacar de mí el pesar y llenarme de esperanza antes de volver a ver a mis hijos y esposa. Y amanecí recordando esta segunda leyenda que había leído cuando recopilaba las parábolas para un libro que hice hace algunos años. Bajé a la sala, abrí la ventana que da al patio cosa que casi nunca realizo y me quedé en la ventana, pensando en silencio, incluso sollocé un poco. Hay un pequeño jardín y habría estado unos cinco minutos cuando llega al jardín un quinde, un hermoso colibrí, volaba muy cerquita, me quedé quieto, quietito, y ahí permaneció un tiempo el bello quinde mientras yo sentía paz y serenidad. Supe que mi madre estaba bien.

Tal vez nunca imaginé que el dolor fuera tan doloroso, y aunque parece una mala estructura de la frase, la siento de esa manera porque para mí fue como si una parte de mi corazón fuera arrebatado, pero luego de este acontecimiento y de pensar que mi madre y yo compartíamos más que el apellido sino la misma carne, sangre, genes y ADN, supe que una parte de mi alma ahora gozaba de la eternidad.

El dolor después de esta partida estuvo seguido y muy cercano a quienes amo, en poco tiempo mi

tío paterno Benjamín falleció al mes de mi madre, dentro de poco moría mi tío Jorge, en pocos meses moría mi querida tía Sarita. Mi padre se quedaba solo sin sus hermanos y sin esposa. Qué triste de verdad la situación. Y mi padre, cuando le preguntaba sobre esto, solo decía que hay que aceptar la vida como es.

Otro ejemplo de resiliencia es mi suegra. Su cáncer la llevó a recibir quimioterapia y muy pocas veces la oía quejarse. Posiblemente su temor era que las personas que ella ama se quedaran sin su apoyo; esa era su mayor preocupación. Hoy vive en remisión: ya han pasado doce años desde aquella noticia y sigue fuerte, cuidándose tras dos operaciones de rodilla y una de cadera. Sin embargo, la vida volvió a golpearla con algo más: la muerte de su amada hermana, Sara, una señora muy querida y respetada en la familia, siempre generosa y de gran corazón. Luego fue su hermano quien padeció una enfermedad pulmonar. Saúl, quien me enseñó el valor de la humildad y la sencillez, encontró en mi suegra Melchora el cariño de una familia. Aunque él tenía la suya, esta era ausente y, sin el apoyo de mi suegra, seguramente no habría vivido un año y algunos meses más, gracias a los cuidados paliativos que le brindó su hermana Melchora.

Pude acompañar con oración a la señora Sara en el hospital en medio del COVID, me acuerdo ese momento en que pude ingresar y sentir cómo el

respirar se calmaba al nombrar a Cristo y cómo esa calma la inundaba al orar al Señor y tratar de aceptar la realidad que se acercaba. Y unos días antes de la muerte del tío Saúl fui un ratito, apreté su mano y oramos. Como la oración le permitía unirse a esa sensación de paz, entregar la vida y devolver lo que gratuitamente había recibido, era un momento en el que su corazón se relajaba y entraba en contacto con el Señor. Luego vi su cadáver rígido, pero con una tranquilidad absoluta. Para alguien que ya no podía más con el respirar, verlo en una calma tan angelical era casi un milagro.

El dolor debe ser vivido, amado en nosotros mismos y amado en los demás. Sí, es verdad que tememos al dolor, pero cuando es inevitable no hay mejor camino que aceptarlo y amarlo. El dolor enseña lo que no puede enseñar la eterna alegría.

Dios me dio la ternura de tu voz
el fuego de tus pies ligeros
para caminar a tu lado,
para ponerme de pie.
Tú eres la paz de mi alma,
el consuelo de mi corazón inquieto,
tu pequeña voz calma
el dolor de mi angustia y vuelvo a Dios.



Cita bíblica

Evangelio según San Juan, 11

1. Había un hombre enfermo llamado Lázaro, que era de Betania, el pueblo de María y de su hermana Marta.
2. Esta María era la misma que ungió al Señor con perfume y le secó los pies con sus cabellos. Su hermano Lázaro era el enfermo.
3. Las dos hermanas mandaron a decir a Jesús: “Señor, el que tú amas está enfermo”.
4. Al oírlo Jesús, dijo: “Esta enfermedad no terminará en muerte, sino que es para gloria de Dios, y el Hijo del Hombre será glorificado por ella”.
5. Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro.
6. Sin embargo, cuando se enteró de que Lázaro estaba enfermo, permaneció aún dos días más en el lugar donde se encontraba.
7. Solo después dijo a sus discípulos: “Volvamos de nuevo a Judea”.
8. Le replicaron: “Maestro, hace poco querían apedrearte los judíos, ¿y tú quieres volver allá?”
9. Jesús les contestó: “No hay jornada mientras no se han cumplido las doce horas. El que camina de día no tropezará, porque ve la luz de este mundo;

10. pero el que camina de noche tropezará; ése es un hombre que no tiene en sí mismo la luz”.

11. Después les dijo: “Nuestro amigo Lázaro se ha dormido y voy a despertarlo”.

12. Los discípulos le dijeron: “Señor, si duerme, recuperará la salud”.

13. En realidad Jesús quería decirles que Lázaro estaba muerto, pero los discípulos entendieron que se trataba del sueño natural.

14. Entonces Jesús les dijo claramente: “Lázaro ha muerto,

15. pero yo me alegro por ustedes de no haber estado allá, pues así ustedes creerán. Vamos a verlo”.

16. Entonces Tomás, apodado el Mellizo, dijo a los otros discípulos: “Vayamos también nosotros a morir con él”.

17. Cuando llegó Jesús, Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro.

18. Betania está a unos tres kilómetros de Jerusalén,

19. y muchos judíos habían ido a la casa de Marta y de María para consolarlas por la muerte de su hermano.

20. Apenas Marta supo que Jesús llegaba, salió a su encuentro, mientras María permanecía en casa.

21. Marta dijo a Jesús: “Si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.

22. Pero, aun así, yo sé que puedes pedir a Dios cualquier cosa, y Dios te lo concederá”.

23. Jesús le dijo: “Tu hermano resucitará”.

24. Marta respondió: “Ya sé que será resucitado en la resurrección de los muertos, en el último día”.

25. Le dijo Jesús: “Yo soy la resurrección (y la vida). El que cree en mí, aunque muera, vivirá.

26. El que vive, el que cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?”

27. Ella contestó: “Sí, Señor; yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo”.

28. Después Marta fue a llamar a su hermana María y le dijo al oído: “El Maestro está aquí y te llama”.

29. Apenas lo oyó, María se levantó rápidamente y fue a donde él.

30. Jesús no había entrado aún en el pueblo, sino que seguía en el mismo lugar donde Marta lo había encontrado.

31. Los judíos que estaban con María en la casa consolándola, al ver que se levantaba a prisa y salía, pensaron que iba a llorar al sepulcro y la siguieron.

32. Al llegar María a donde estaba Jesús, en cuanto lo vio, cayó a sus pies y le dijo: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto”.

33. Al ver Jesús el llanto de María y de todos los judíos que estaban con ella, su espíritu se conmovió profundamente y se turbó.

34. Y preguntó: “¿Dónde lo han puesto?” Le contestaron: “Señor, ven a ver”.

35. Y Jesús lloró.

36. Los judíos decían: “¡Miren cómo lo amaba!”
37. Pero algunos dijeron: “Si pudo abrir los ojos al ciego, ¿no podía haber hecho algo para que este no muriera?”
38. Jesús, conmovido de nuevo en su interior, se acercó al sepulcro. Era una cueva cerrada con una piedra.
39. Jesús ordenó: “Quiten la piedra”. Marta, hermana del muerto, le dijo: “Señor, ya tiene mal olor, pues lleva cuatro días”.
40. Jesús le respondió: “¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?”
41. Y quitaron la piedra. Jesús levantó los ojos al cielo y exclamó: “Te doy gracias, Padre, porque me has escuchado.
42. Yo sabía que siempre me escuchas; pero lo he dicho por esta gente, para que crean que tú me has enviado”.
43. Al decir esto, gritó con fuerte voz: “¡Lázaro, sal fuera!”
44. Y salió el muerto. Tenía las manos y los pies atados con vendas y la cabeza cubierta con un velo. Jesús les dijo: “Desátenlo y déjenlo caminar”.
45. Muchos judíos que habían ido a casa de María creyeron en Jesús al ver lo que había hecho.



Preguntas

- ✓ ¿El dolor más fuerte que has tenido, cómo lo has superado?

- ✓ ¿Qué le dirías de tu experiencia a alguien que no puede superar el dolor y se hunde en tristeza y desesperación?



Confrontación

La condición humana de la vida con el dolor puede llevar a un hartazgo por la posesión del yo, una mismidad encadenada al sufrimiento del cual le cuesta salir. Cuál es nuestro destino final, sino la muerte, sin embargo, es cómo vivimos y cómo afrontamos las condiciones extenuantes de la existencia lo que nos hace probos y capaces de dar sentido a nuestras vidas. ¿Te quedarás con el dolor o serás capaz de vivir una vida con pleno sentido incluso y a pesar del dolor?



Oración

Cada vez Señor, que me aferro a mi dolor y la angustia llena mi cabeza, debo saber que me falta fe.

Cada vez Señor, que vuelco mi mirada a volver atrás y soñar con que todo antes era mejor, debo saber que me falta fe.

Cada vez Señor que siento que mi corazón ya no da más y que caigo de rodillas frente a tu presencia, debo saber que me falta fe.

Y sin embargo Señor, aunque mi fe decaiga, grande es tu amor y tu misericordia, y me tie-

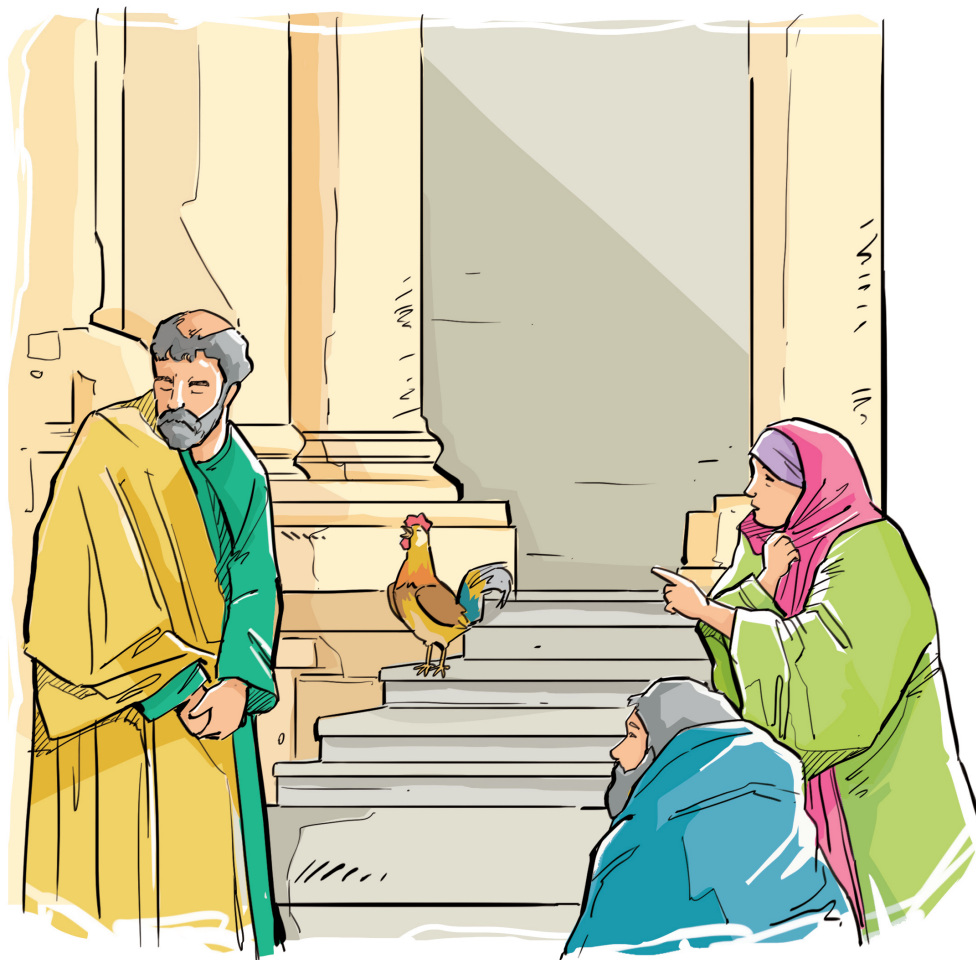
nes tanto amor que ni uno solo de mis cabellos caen sin tu Voluntad.

Entonces vuelvo a mirarte y descubro que detrás del dolor siempre triunfa el amor y la esperanza y que la alegría de tu salvación me da seguridad que nada me faltará si estoy bajo tu presencia y hago lo que me pides.

Gracias oh, Señor por enseñarme que detrás del dolor siempre hay un aprendizaje para acercarse a ti y sentir el amor que me tienes.

Amén

4. La inseguridad de Simón Pedro y la negación



Complejo es hacer una consideración de la personalidad de Simón sin la hermenéutica precisa de los textos del evangelio que nos permiten descubrir ciertos rasgos, pero más allá de buscar un psicoanálisis del personaje lo que se busca en este texto es que esa vivencia contada en el evangelio nos ayude a percibir opciones que permitan el conocimiento y cuidado de sí.

El cambio de nombre de Simón a Pedro aporta un sentido de cambio de vida o renovación de una personalidad necesaria para una opción que necesita otras fortalezas. A Pedro, Jesús le cambia el nombre, pero también lo llama de otra manera cuando su corazón se pone necio, o quiere rebelarse. Pedro es quien nos enseña el temor, la angustia, la imprudencia, el orgullo, las palabras sin sentido, pero también es quien actúa en inocencia, en pureza, el que no busca protagonismo ni ser más que su maestro. Es un ser dispuesto a dejarse guiar. Es un liderazgo que influye por su hermosa relación con el que guía.

Sin embargo, Pedro aprende a sobrellevar su “torpeza” o sus desatinos, sin la prudencia necesaria para cerrar la boca o para reaccionar de una manera inadecuada, su buen corazón siempre triunfa. Este es un elemento clave porque su actuación no es desde el mal ni para el mal. Pedro hace las cosas desde la inocencia que le permite no manchar su alma con la duda, la barbarie o la violencia incómoda.

El dolor de la negación cuando a su amigo se lo llevan es la tiranía de la cobardía que solo se libra con un toque de valentía, pero dar el paso a Pedro le cuesta, decir sí, aquí estoy soy su amigo y morir en ese momento con Cristo, no era el momento. Aún Pedro tenía mucho que hacer y decir, para eso le preparó el maestro, posiblemente nosotros lo vemos como cobardía, posiblemente aprendió a guardar silencio, ¡que tanto le costaba! o simplemente comprendió que ese momento era el que había manifestado su maestro y debía dejar que las cosas continúen.

La inseguridad que parece existe a ojos de todos, es una “seguridad” de que las cosas no quedarán ahí. ¡Cuesta creer cuando todo se desmorona! Imagina perder toda la seguridad que te da tu maestro, verlo despojado de todo. Con él se sentía feliz, alegre, respaldado, incluso fuerte. Hoy sin él es como quedar huérfano y sin embargo hay una luz pequeñita en su pecho, que guarda la esperanza de que todo marchará mejor, pero ya no hay marcha atrás, no importa si muere ahora o después. El camino elegido junto a Jesús tendrá consecuencias que no se imagina.

Pedro morirá después cabeza abajo según la tradición cristiana, luego de predicar y hacer milagros a nombre de quien creyó había resucitado de entre los muertos. Las enseñanzas y los llamados de atención, pero en especial el amor de su maestro hizo que Pedro aprenda a ser más que un discípulo, se convierta en líder, cabeza de sus amigos y posible-

mente como lo que conocemos el primer papa de la Iglesia por su carácter fortalecido como el crisol en la angustia y la desesperanza.

Conveniente en esta reflexión sobre el dolor que siente Pedro y su entrega total a los planes de su maestro es la apertura de su corazón, pero también el regalo de ser reconocido por Jesús como elegido, como parte del plan. Pedro que es como la piedra, duro de corazón y de mente hace un esfuerzo por comprender a Jesús, y comprender a Jesús es amarlo y a Pedro eso le cuesta, porque su personalidad es como una coraza que es difícil penetrar, pero miren el amor de Jesús cuando se queda en el corazón, cuando penetra el alma, lo que hace, lo que perpetua en el tiempo. ¿Quién se habría acordado de Pedro, hoy 2000 años después de ese acontecimiento? Es el amor el que rompe con la dureza del corazón, así que, si no eres capaz de quererte a ti mismo, o querer a alguien o crees que no naciste para amar y que nadie te quiere, te digo que veas a Pedro, que sientas que su amor es increíble, y que le costó muchísimo comprender cuánto le amaba su maestro. Tal vez se sentía culpable por haberle negado, pero luego comprende que Jesús también dio la vida por él y que su cariño lo impulsaba a hacer cosas maravillosas.

“No se acaba el mundo cuando un amor se va”, dice una canción latinoamericana. No se acaba el mundo ni se desmoronará. Es cuando encuentras el amor de verdad, el que se mete en el alma y hace arder

el corazón es que la vida tiene otro sentido, un sentido de plenitud que puede provocar que hagas cosas maravillosas. *Si creen en mi harán cosas aún mayores* Jn. 14. 12 les decía Jesús, pero creer en el sentido judío es adherirse a él. No es creer solo lo que dice, es creer lo que es y ser parte del plan. Ser parte de Dios.



Cita bíblica

La negación de Pedro
Mateo 26:69-75

⁶⁹ Pedro estaba sentado fuera en el patio, y una sirvienta se le acercó y dijo: Tú también estabas con Jesús el galileo.⁷⁰ pero él *lo* negó delante de todos ellos, diciendo: No sé de qué hablas.⁷¹ cuando salió al portal, lo vio otra *servienta* y dijo* a los que estaban allí: Este estaba con Jesús el nazareno.⁷² Y otra vez él *lo* negó con juramento: ¡Yo no conozco a ese hombre!⁷³ Y un poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: Seguro que tú también eres *uno* de ellos, porque aún tu manera de hablar te descubre.⁷⁴ entonces él comenzó a maldecir y a jurar: ¡Yo no conozco a ese hombre! Y al instante un gallo cantó.⁷⁵ y Pedro se acordó de lo que Jesús había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Y saliendo, lloró amargamente.



Preguntas

- ✓ ¿Por qué el miedo nos puede hacer traicionar lo que más amamos?

- ✓ ¿Cuáles son las fuerzas que no le permiten al ser humano ser capaz de demostrar toda su valentía y libertad?

- ✓ ¿Actuarías tú como Pedro en algún momento sin importarte traicionar a quién dices amar?



Confrontación

Lloró amargamente, es el acto de Pedro de darse cuenta de su error y arrepentirse. Es un acto de la conciencia del bien sobre el mal. No sale triunfante de ahí salvando su vida, sino que se da cuenta que al negar a Cristo la ha perdido. A veces nosotros actuamos al revés, salimos triunfadores por haber hecho algún daño o porque pensamos que la jugamos a alguien, siendo más vivos o inteligentes que los demás. La actuación ética de Pedro es lo que le hace valioso y le alcanza el perdón.



Oración

La oración de Pedro

“¡Señor, sálvame!” ¿Dónde dijo Pedro esta oración? No fue en un lugar destinado a la adoración pública, ni tampoco en su propio sitio usual de oración privada; Pedro elevó esta plegaria cuando se estaba hundiendo en el agua. Se encontraba en un grave peligro, y entonces gritó: “¡Señor, sálvame!” (Charles Haddo).

5. La esperanza frente a la desolación de los discípulos de Emaús



De Emaús no se sabe mucho. Tal vez un breve caserío y de ahí salieron para seguir a Jesús porque habían escuchado hablar de él. Y se hicieron sus discípulos, sus seguidores. Salieron de su pueblo llenos de alegría, con tanta pasión para buscar al Mesías y ahora con su cabeza baja regresando nuevamente a su pueblo, desvanecida la esperanza de una nueva Jerusalén, de un nuevo país, de una nueva vida. Se regresaban con sus hombros cargados de la desilusión, la desdicha, la pesadez de haber desperdiciado incluso su tiempo, su alegría. ¿para que volvían? Sino para hacer lo mismo de antes, encontrarse con las mismas personas, sentarse en el mismo lugar, hablar de las mismas cosas. Sí, tal vez refugiarse en el desconsuelo y escuchar esa frase tan inútil y a la vez tan cierta: ¡te lo advertí! Sería una pérdida de tiempo.

Emaús está distante ¿para qué entonces se fueron si iban a volver? Se fueron de Emaús y ahora regresan sin esperanzas.

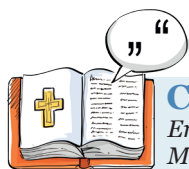
De repente aparece otro caminante y claro, es obvio no lo reconocen pues todo lo daban por perdido, y los acompaña, va a su lado, no se dan cuenta que es el mismo Rabí. Y ya saben la historia... dialogaron sobre lo que había acontecido. Si es sanador, es un hombre que escucha y que acompaña. No solo que les va instruyendo, sino que les permite abrir su corazón, sus miedos, sus anhelos, sus tormentos y angustias se reflejan a través de la palabra que emi-

ten mientras caminan. Y aunque vuelvan no serán los mismos. Tal vez los lugares no habrán cambiado muchos, pero ellos ya no son iguales. Se han transformado. Y no desde el dolor sino desde la fuerza del amor. Se sintieron acompañados por Alguien. Que no sabían quién era, pero que lo reconocen al compartir el pan. No a todos invitas a tu casa a quedarse, no a todos los llevas a tu casa y les das alimento. Este caminante se ganó su corazón y su confianza. Se sintieron tan cómodos que le invitaron a pasar y él se quedó, pero no por mucho tiempo. Porque no quería ser el protagonista. Tenía que dejarlos ser, tenía que ayudarles a sanar su corazón para que sean los protagonistas de su historia y de su comunidad. Los cambió y los transformó porque Emaús los necesitaba diferentes.

Cuántas veces nuestras cabezas y hombros retornan abatidos. Todo lo que hacemos nos parece inútil, como si nuestras acciones estuvieran irremediablemente atadas al fracaso. Y, de repente, aparece alguien con otros dones, con otra forma de ver la vida... Aprende a escuchar: tal vez sea la manera que tiene Dios de hablar a tu corazón y devolverte la pasión por la vida, la chispa y la esperanza.

Pero una de las cosas más bellas de este relato es cuando le dicen: ¡quédate, quédate con nosotros que la tarde está cayendo! Y lo invitan a comer. ¿Imaginan el corazón de Jesús al ver que sus discí-

pulos son tan geniales? Que a un forastero lo invitan a quedarse y le van a dar hospedaje y le van a dar de comer porque se han preocupado no solo de sí mismos sino de los otros. Por eso Jesús parte el pan con ellos porque han comprendido que no hay sacramento sin comunidad, sin hacerse el servidor del otro, sin alteridad.



Cita bíblica

En el camino de Emaús
Mc 16.12-13

13. Dos de los discípulos se dirigían aquel mismo día a un pueblo llamado Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén. 14. Iban hablando de todo lo que había pasado. 15. Mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se les acercó y se puso a caminar a su lado. 16. Pero, aunque le veían, algo les impedía reconocerle. 17. Jesús les preguntó:

–¿De qué venís hablando por el camino?

Se detuvieron tristes, 18 y uno de ellos llamado Cleofás contestó:

–Seguramente tú eres el único que, habiendo estado en Jerusalén, no sabe lo que allí ha sucedido estos días.

19. Les preguntó:

–¿Qué ha sucedido?

Le dijeron:

–Lo de Jesús de Nazaret, que era un profeta poderoso en hechos y palabras delante de Dios y de todo el pueblo. 20. Los jefes de los sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que lo condenaran a muerte y lo crucificaran. 21. Nosotros teníamos la esperanza de que él fuese el libertador de la nación de Israel, pero ya han pasado tres días desde entonces. 22. Sin embargo, algunas de las mujeres que están con nosotros nos han asustado, pues fueron de madrugada al sepulcro 23. y no encontraron el cuerpo; y volvieron a casa contando que unos ángeles se les habían aparecido y les habían dicho que Jesús está vivo. 24. Algunos de nuestros compañeros fueron después al sepulcro y lo encontraron todo como las mujeres habían dicho, pero no vieron a Jesús.

25. Jesús les dijo entonces:

–¡Qué faltos de comprensión sois y cuánto os cuesta creer todo lo que dijeron los profetas! 26. ¿Acaso no tenía que sufrir el Mesías estas cosas antes de ser glorificado?

27. Luego se puso a explicarles todos los pasajes de las Escrituras que hablaban de él, comenzando

por los libros de Moisés y siguiendo por todos los libros de los profetas.

28. Al llegar al pueblo adonde se dirigían, Jesús hizo como si fuera a seguir adelante; 29. pero ellos le obligaron a quedarse, diciendo:

–Quédate con nosotros, porque ya es tarde y se está haciendo de noche.

Entró, pues, Jesús, y se quedó con ellos. 30. Cuando estaban sentados a la mesa, tomó en sus manos el pan, y habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio. 31. En ese momento se les abrieron los ojos y reconocieron a Jesús; pero él desapareció. 32. Se dijeron el uno al otro:

–¿No es cierto que el corazón nos ardía en el pecho mientras nos venía hablando por el camino y nos explicaba las Escrituras?

33. Sin esperar a más, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once apóstoles y a los que estaban con ellos.

34. Estos les dijeron:

–Verdaderamente ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.

35. entonces ellos contaron lo que les había pasado en el camino, y cómo reconocieron a Jesús al partir el pan.



Preguntas

- ✓ ¿Qué signo nos dan a comprender los discípulos de Emaús?

- ✓ ¿Tú también has ido apasionadamente a algún lugar y luego te regresas derrotado?

- ✓ ¿Serás capaz de ser discípulos de Jesús, haciendo las cosas pequeñas que nos pide?



Confrontación

Pedro y Emaús, los dos comprometidos desde la desesperanza. Los dos con una estructura humana estupenda. Nos muestran nuestras derrotas y nuestros desánimos. Así somos y así como somos el Señor nos ha amado infinitamente.

No te afanes a vivir en el sufrimiento. Vive desde la esperanza. Tú conviértete como Pedro y los de Emaús en la esperanza. ¿Qué hubiera sido del mundo si Jesús no nos hubiera dejado y aún nos tendría que enseñar? Su muerte se convierte en salvación porque los humildes y sencillos asumieron un liderazgo espectacular desde sus vulnerabilidades. Con valentía, amor y esperanza fueron capaces de entregarlo todo por esta causa. ¿Y tú vas a seguir castigándote por el pasado, vas a seguir llorando, queriendo cambiar la historia o vas a construirla?



Oración

Señor, que nunca me desilusione o caiga en el desencanto al no encontrarte a primera vista, enséñame a buscarte en todas las acciones de mi vida.

R/ Quédate con nosotros.

- Señor, camina a nuestro lado porque andando de tu mano la vida es diferente, sin ti nos perderemos en los caminos del mundo.

R/ Quédate con nosotros.

Señor, ayúdame a descubrir tu presencia en cada paso del camino de mi vida, en cada acción de mi existencia.

R/ Quédate con nosotros.

- Señor, que en nuestras vidas brille siempre la luz de la esperanza, de la alegría y de la felicidad, para que no caiga en la tristeza y el abatimiento.

R/ Quédate con nosotros.

- Señor, ábreme los ojos cuando me cueste verte y encontrarte, como lo hiciste con los discípulos de Emaús.

R/ Quédate con nosotros.

- Señor ilumina mi mente, mi esperanza, enciende mi corazón con tu amor para que pueda vivir según tus enseñanzas.

R/ Quédate con nosotros.

6. El joven rico se fue triste



¿Qué le puso triste al joven rico? No poder irse con Jesús o no haber conseguido que Jesús reconociera su perfección y le dijera que aún le faltaba algo para ser perfecto.

No siempre me convencía la forma cómo me explicaban este relato en los encuentros juveniles, sabía que algo distinto se escondía en este encuentro. Cómo puede ser —me decía yo— que Jesús recrimine a un joven por saludarlo como maestro bueno y le diga no me llames bueno, solo uno es bueno y es mi Padre. Desde ahí me saltó las alarmas. Este relato tiene otra manera de comprenderse y empecé a darle vueltas. Y entonces comprendí que el joven rico no solo estaba apegado a sus riquezas, estaba lleno de soberbia y eso no le permitía ni siquiera distinguir a Jesús como quién era. Él buscaba de Jesús reconocimiento por ser bueno, intachable, justo y cumplidor de los mandamientos. Quería que Jesús le dijera que no hay nadie igual a él, esa solicitud de reconocimiento, esa sed que a veces se apodera de nuestro corazón... ¡cuántas veces he escuchado decir: ¿por qué me pasa esto a mí si no he hecho nada, si soy tan bueno?! Y enseguida Jesús le hace notar que no hay nadie bueno, ni quiera él mismo. Pero el joven no comprende. Sigue con la arrogancia parado en frente de Cristo esperando que le felicite. Para mí este relato mide la tolerancia y la paciencia de Cristo y es tan increíble como leyó este acontecer el evangelista que dice que Jesús lo vio y lo amó. Realmente Jesús no

deja de confiar, aunque estemos parados frente a él con soberbia y llenos de orgullo.

El narcisismo actual de la autosuficiencia al cual hemos sido arrojados por este camino de la búsqueda de la excelencia, el éxito, el no fallar y buscar ser intachables, causa un dolor tan agudo, que los jóvenes en especial y los adultos se intoxican como el olvido de sí, el olvido de aquello que no les deja ver imperfecciones. Tanto es así que incluso el mismo teléfono es un espejo, brillante y sin ninguna fisura que lo afee, es decir que todo lo que vemos, nuestros edificios, smartphome, computadores, tablets, son el reflejo de la situación del momento que busca solo reflejar nuestra propia imagen y todo lo que me indica que hay algo diferente, distinto a lo que creo que soy se vuelve mi enemigo, no lo quiero, lo tapo, lo disimulo, y claro me creo perfecto. Por eso este gran aniquilador de la felicidad es el narcisismo que atormenta y profundiza el dolor de no ser perfecto y causa estragos, porque el narciso se hace daño a sí mismo. Ya ni siquiera piensa en los otros, se causa dolor para sentir algo de sí mismo pues todo lo ha abandonado a causa de ser perfecto.

Así Jesús volviéndose al joven rico le dice, solo una cosa te falta para ser perfecto, ve anda, dale todos los pobres y luego sígueme. Y el joven se marchó triste.

Claro no se volvió alegre, porque no escuchó lo que quería, se fue triste porque jamás quiso en-

contrarse con Jesús, peor aún seguirle, quería sentir que él era mejor que el mesías, no se acerca humildemente a Jesús, quería que le digan que es perfecto. No sabemos a dónde fue ni que le sucedió, pero lo que sí sabemos es que no fue capaz de aventurarse por una vida en servicio a los demás.

El dolor solo puede ser derrotado por el amor, porque el dolor se ama. No se lo puede esconder, no se lo puede quitar, se lo debe vivir. El dolor, ese drama humano de miles de personas en el mundo solo se lleva a delante porque junto a quienes sufren hay miles de seres humanos que aman y sostienen a otros. Tantos actos de humanidad en el silencio que se transforman desde el dolor a la alegría. A la paz.

Al dolor hay que amarlo para quien no se convierte en trago amargo que hay que beberlo e intoxicar. El dolor tóxico reniega del amor, no desea volver a amar ni ser amado. La espiritualidad del ser humano está en amar, pero cuando estamos tóxicos, inmiscuidos en el narcisismo y el dolor, solo queremos ser reconocidos, valorados, vistos como perfectos y eso no ayuda a transformar la vida. Por eso salir de ese mal llamado amor hacia uno mismo que se envuelve en orgullo es necesario, pero no se sale de él si no hay la capacidad de ponerse en disponibilidad.

La disponibilidad es un acto precioso de compasión y amor por los demás donde me veo reflejado como mero acto de humanidad. Hay un relato que no se encuentra en los evangelios pero que ha sido distinguido por los estudiosos teólogos del Nuevo Testamento sobre la comunidad de Juan, el discípulo amado, el cual siendo jovencito conoció a Jesús y lo siguió. Cuentan que el acto del bautismo cuando alguno de ellos decía que deseaban seguir a Jesús, el símbolo era tomar una toalla, ponerse en la cintura y lavar los pies de los demás, igual como hizo Cristo. Tocar los pies en el pueblo judío era algo que solo hacía la servidumbre, era tocar el polvo por donde había transitado la serpiente, signo de pecado y de orgullo. Hacer este acto de humildad y sencillez es vencer el narcisismo, es decir aquí estoy como Isaías para hacer tu voluntad, heme aquí, mándame a mí. El bautismo para Juan era ponerse en disponibilidad para hacer el bien, para ponerse al servicio de los demás.

Dos jóvenes, uno que se deja amar por Jesús y lo sigue y otro que se acerca donde Jesús queriendo que le diga que es perfecto. Los dos comprendieron a Jesús de manera distinta. El uno caminó junto a Jesús garantizando el Reino de Dios y el otro se regresó triste, aunque Jesús lo amó no sintió jamás en sí ese amor que transforma y cambia la vida.



Cita bíblica

Mateo 19, 16-26

16. Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?

17. Él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

18. Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio.

19. Honra a tu padre y a tu madre; y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

20. El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?

21. Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme.

22. Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

23. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos.

24. Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

25. Sus discípulos, oyendo esto, se asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá ser salvo?

26. Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; más para Dios todo es posible.



Preguntas

✓ ¿Alguna posible vez has actuado para obtener algo a cambio y tal vez lo has obtenido adulando a otros?

✓ ¿Si Jesús nos conoce apenas nos mira y nos ama, será que podemos o creemos que podemos engañarlo?

- ✓ ¿Por qué es necesario tener un corazón sin orgullo para seguir a Jesús?



Confrontación

La primera vez que leí el joven rico de esta manera tan diferente, me sentí profundamente golpeado. No sabía que adular a los demás era manipulación extrema. Así que aprendí a mirar el Evangelio como sanación del alma. No hace falta ser rico para ser orgulloso, vanidoso o incluso negarse a ver la realidad de la existencia humana cómo es y cómo queremos que sea. Cuando las cosas no salen como queríamos sufrimos, y cuando no son cómo deben ser nos ponemos tristes y melancólicos, incluso hasta nuestros estados en las redes para buscar que alguien nos mime, esto no está bien. Hay que sacudirse y no caer en el pecado de la vanidad,

el orgullo y la victimización. Hay que despojarse del hombre viejo y seguir adelante sin esperar ni recompensas ni aplausos. Hay que hacer lo que se debe hacer y no vivir de triunfos pasados, o venideros. Las cosas son como son y desde ahí hay que partir para trabajar por el Reino de Dios.



Oración

Oración por la juventud

¡Padre Santo! te pedimos por los jóvenes, que son la esperanza del mundo.

No te pedimos que los saques de la corrupción sino que los preserves de ella.

¡Padre! No permitas que se dejen llevar por ideologías mezquinas.

Que descubran que lo más importante no es ser más, tener más, poder más, sino servir más a los demás.

¡Padre! Enséñales la verdad que libera, que rompe las cadenas de la injusticia, que hace hombres y forja santos.

Por en cada uno de ellos, un corazón universal que hable el mismo idioma,

que no vea el color de la piel,
sino el amor que hay dentro de cada uno.

Un corazón que a cada hombre le llame hermano,
Y que crea en la ciudad que no conoce las fronteras,
Porque su nombre es universo, amistad, amor,
Dios.
¡Padre Santo! Cuida a nuestros jóvenes. Amén.
(Fuente: Catholic.net).

Ejemplo de vida

Carlo Acutis (1991-2006) fue un joven italiano conocido por su devoción a la Eucaristía y su habilidad para la informática, lo que le valió el apodo de “el ciberapóstol de la Eucaristía”. Murió de leucemia a los 15 años, pero dejó un legado de santidad, especialmente entre los jóvenes, por su uso de la tecnología para difundir la fe católica.

Breve biografía

Nacimiento y vida temprana

Carlo Acutis nació en Londres en 1991, pero creció en Italia, donde desarrolló una profunda fe católica.

Devoción a la Eucaristía

Desde pequeño, Carlo sintió una gran atracción por la Eucaristía, asistiendo a misa diariamente y dedicando tiempo a la adoración eucarística.

Habilidades informáticas

Carlo era un apasionado de la informática y utilizó sus habilidades para crear un sitio web que documentaba milagros eucarísticos, demostrando que la fe y la tecnología pueden coexistir y complementarse.

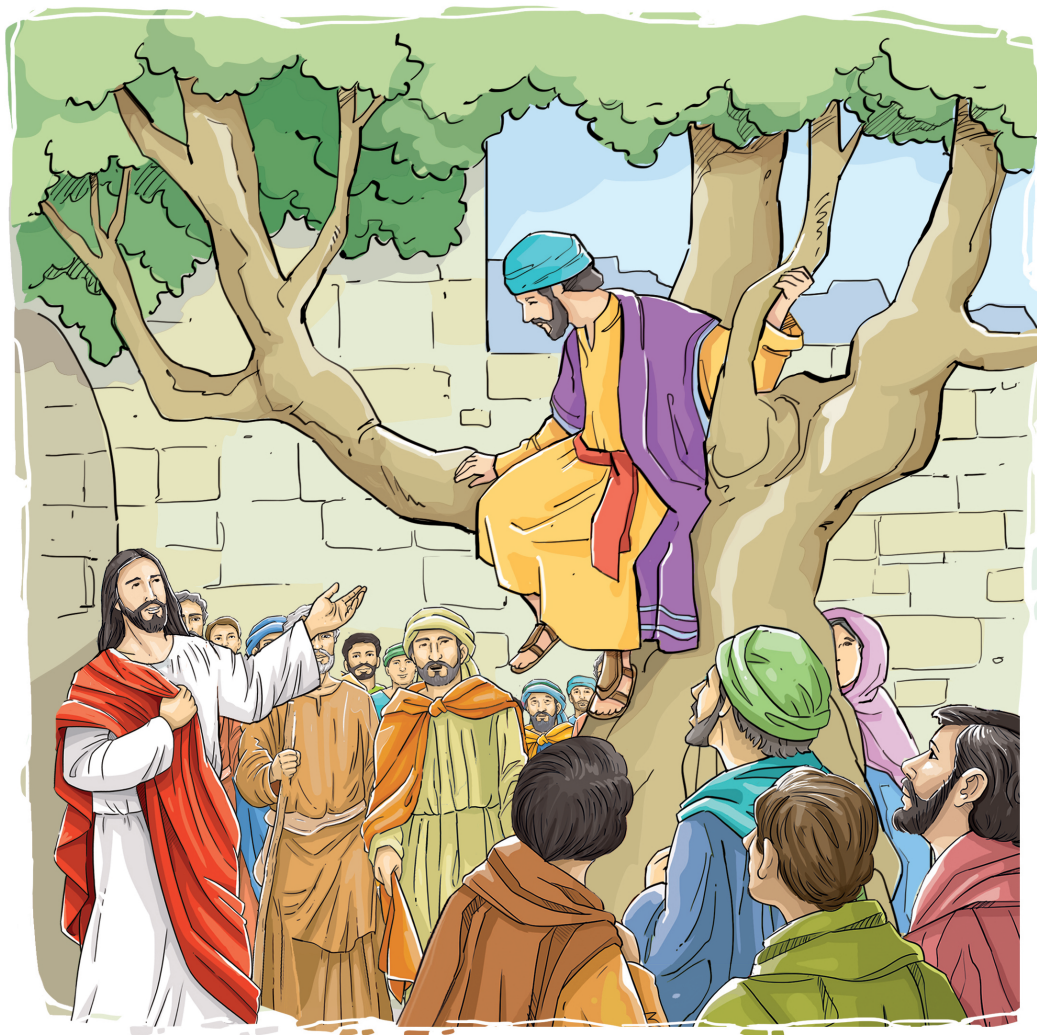
Muerte y canonización

Carlo falleció de leucemia en 2006, ofreciendo sus sufrimientos por el Papa y la Iglesia. Fue beatificado en 2020 y su canonización está prevista para el 7 de septiembre de 2025.

Legado

Carlo Acutis es considerado un modelo de santidad para los jóvenes, mostrando que es posible vivir una vida cristiana profunda y comprometida en el mundo moderno, incluso utilizando las herramientas tecnológicas a su alcance.

7. Zaqueo



Zaqueo no era bien visto por los demás, era pequeño y a la vez era excluido por la gente. Trataba de sentir algo de aprecio de los demás, pero no podía porque en su expediente de vida había algo que todos conocían, era un estafador que había cosechado fortuna mal habida. Sin embargo, le llegaban las noticias y esta vez le dijeron que venía Jesús. Y Zaqueo lo admiraba. Jesús no tenía nada, ni poseía ningún bien y la gente lo amaba, lo quería, lo admiraba y le seguían, algo que Zaqueo no podía tener.

Y ese día para Zaqueo era especial, estaba alegre y el motivo era la presencia de Jesús en su pueblo. Nadie le daba espacio, no podía escabullirse entre los demás, posiblemente porque o tenía miedo o los juicios que eran muy conservadores no querían contaminarse estando a su lado. Así, que decidió subirse a un árbol y desde ahí mirar el paso de Jesús, pero jamás imaginó que los ojos del maestro mirarían hacia arriba y se autoinvitaría a su casa. No lo podía creer. Fue tanta su alegría o preocupación por quedar bien que hizo todo un banquete. Y Jesús fue y cenó con él.

Es muy colorido por el movimiento de las formas literarias y el contexto como se observa esta dinámica. Zaqueo no dice nada, no se acerca soberbio como el joven rico, sino que se asoma con asombro y se ayuda de un árbol, no fue corriendo y lo llamó maestro bueno, solo asintió con la cabeza el que Jesús fuera a visitarlo y se preparó.

Jesús vio algo en Zaqueo que no vio en el joven rico, aunque dice el Evangelio que lo miró y lo amó, el joven rico nunca percibió el amor, pero Zaqueo sí vio esos ojos y no se quedó agarrado del árbol, bajó a su realidad, puso los pies sobre la tierra y se puso en marcha para hacer un banquete. Un banquete que tendría una misión.

Jesús no hace nada al azar, miró algo en Zaqueo, miró a alguien que podía sentir que no era necesario el dinero, ni las joyas, ni los grandes banquetes para ser feliz o sentirse reconocido. Uno de los males del sufrimiento son las ganas del reconocimiento. Muchas veces es tan fuerte esta sed de reconocimiento que hacemos locuras por llamar la atención de quienes consideramos deben valorarnos. Y esto es peligroso. Es peligroso porque ponemos nuestras acciones en una clave de observación y acreditación, sin sentirnos libres de hacer lo que creemos correcto sino el afán de que quien nos mira y observa, evaluando nuestras acciones no tenga nada que reprocharnos. Pero esa mirada no es la de Jesús.

El solo hecho de que Jesús se autoinvite hace que en Zaqueo renazca la esperanza, un ser que era excluido todo el tiempo, posiblemente escupido, rechazado, que las miradas que veía en la calle eran todas de desaprobación, que sentía que el camino escogido era el único que había para él. Reconoce que hay otra forma de vivir y eso le pasa cuando abre

la puerta de su casa, de su hogar, de su intimidad a Jesús y le permite comer con él, se sienta en la mesa con Jesús y lo ve alegre, lleno de vida, no tiene ni un peso Jesús, pero es feliz, está lleno del Espíritu de Dios y Zaqueo se da cuenta que para obtener lo que Jesús le ofrece debe dejarlo todo, debe abandonar su vida anterior y empezar de cero.

“Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y a quien le haya exigido algo injustamente le devolveré cuatro veces más”.

Esta frase no es a la ligera, para alguien tan calculador como Zaqueo, y que diga en sus labios todo el desprendimiento que va a realizar es sorprendente. Por eso Jesús que conoce a Zaqueo dice: Hoy ha llegado la salvación a esta casa, pues también este hombre es un hijo de Abrahán. Se alegra y presenta nuevamente a Zaqueo en sociedad indicando que también es hijo de Abraham.

Acá el problema no es la riqueza, es el dinero mal habido, es un problema de conciencia, es el pecado que está ahí presente y por el cual no se siente parte de la comunidad. El pecado rompe la comunidad de los hermanos, la soberbia, el orgullo, la pedantería, el sentirse más que los demás, el manipularlos para que hagan lo que yo deseo al estilo Maquiavelo, es el grave problema, porque rompe con la comunidad, rompe con todo el equilibrio del tejido social. Jesús restaura no solo la vida sino la identidad

de la comunidad, cuando se endereza las finanzas, también se endereza la convivencia, cuando se endereza la conciencia también se endereza la esperanza



Cita bíblica

Lucas 19, 1-10

1. Habiendo entrado Jesús en Jericó, atravesaba la ciudad.
2. Había allí un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de los cobradores del impuesto y muy rico.
3. Quería ver cómo era Jesús, pero no lo conseguía en medio de tanta gente, pues era de baja estatura.
4. Entonces se adelantó corriendo y se subió a un árbol para verlo cuando pasara por allí.
5. cuando llegó Jesús al lugar, miró hacia arriba y le dijo: ‘Zaqueo, baja en seguida, pues hoy tengo que quedarme en tu casa.
6. Zaqueo bajó rápidamente y lo recibió con alegría.
7. Entonces todos empezaron a criticar y a decir: ‘Se ha ido a casa de un rico que es un pecador.’
8. Pero Zaqueo dijo resueltamente a Jesús: ‘Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y a

quien le haya exigido algo injustamente le devolveré cuatro veces más.

9. Jesús, pues, dijo con respecto a él: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa, pues también este hombre es un hijo de Abrahán”.

10. El Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.



Confrontación



Preguntas

- ✓ ¿Cuáles son los momentos en los que te has sentido excluido y no has podido ser parte del grupo por alguna razón?

- ✓ ¿Cómo te prepararías en el supuesto caso de que Jesús te diga hoy cenaré en tu casa?

Zaqueo es una figura que devuelve la esperanza. Y la forma como Jesús se autoinvita a su casa es especial y nos ayuda a entender el misterio del amor de Jesús. Para él siempre hay esperanza en un pecador, su presencia, su alegría y su cariño puede cambiar el corazón y que las actitudes sean convenientes. Es hora de que dejes que Jesús visite tu casa, tu hogar, no el físico solamente sino tu interior, que él pueda conversar contigo en la intimidad, que sientas su alegría y su honestidad. Que tengas la fuerza de abrirte a su presencia. Hay una canción que invoca al Espíritu de Dios que dice “me abro a tu presencia, cambiara mi corazón”. Que el espíritu del Señor este sobre ti significa que Jesús te haga semejante a Él.



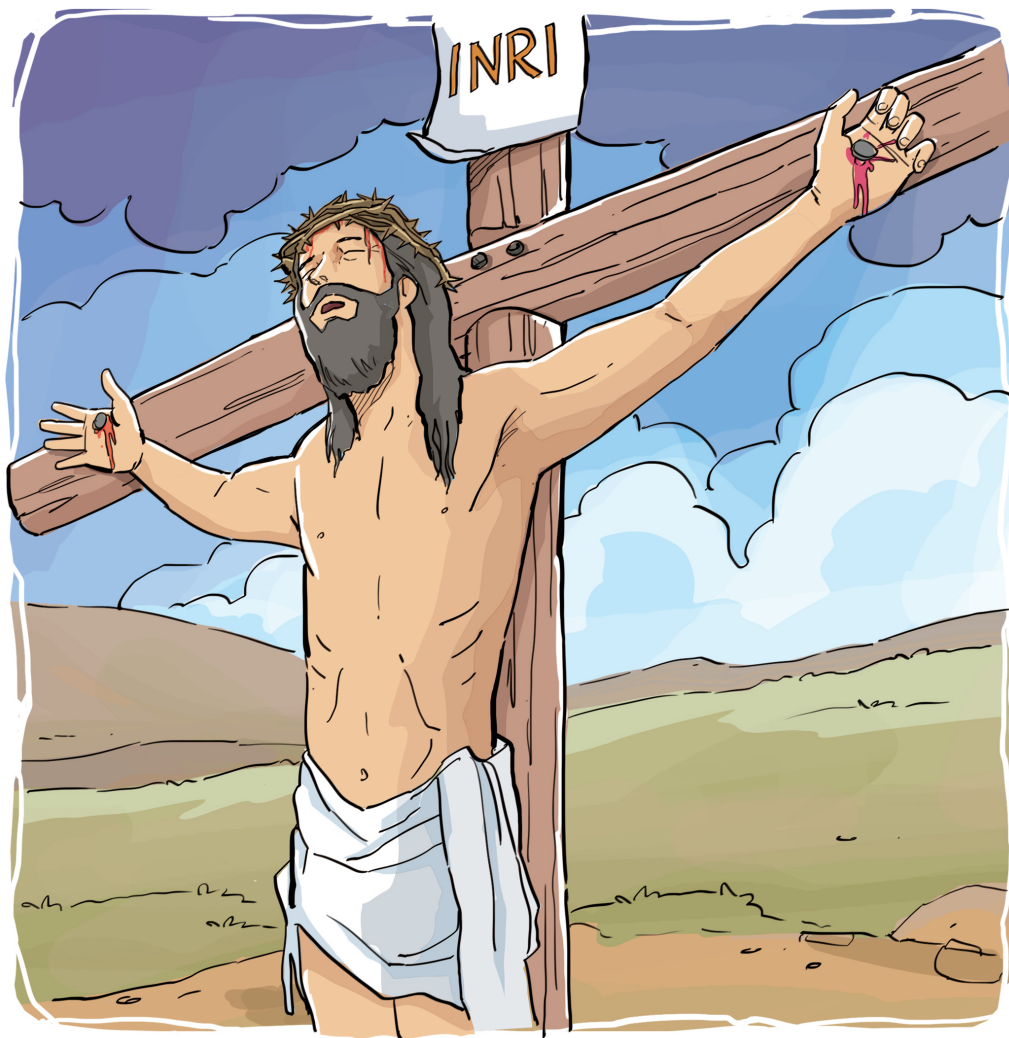
Oración

Ven, Espíritu de Dios, sobre mí¹
Me abro a tu presencia
Cambiarás mi corazón. (2)
Toca mi debilidad,
Toma todo lo que soy.
Pongo mi vida en tus manos
Y mi fe.
Poco a poco llegarás
A inundarme de tu luz.
Tú cambiarás mi pasado.
Cantaré.

Ven, Espíritu de Dios, sobre mí
Me abro a tu presencia
Cambiarás mi corazón. (2)
Quiero ser signo de paz.
Quiero compartir mi ser.
Yo necesito tu fuerza,
Tu valor.
Quiero proclamarte a ti.
Ser testigo de tu amor.
Entra y transforma mi vida.
¡Ven a mí!

1 Ver canción en: <https://youtu.be/6tcj1x3Ajbg>

8. Padre ¿por qué me has abandonado?



La angustia está con nosotros desde que nacemos, imaginemos cuánto dolor es nacer y cómo nos duele respirar, sentir el frío o la calidez de la luz, separarnos del confort uterino y empezar a vivir, sentir hambre y por suerte no estamos totalmente conscientes, además mientras crecemos vamos distinguiendo el dolor de la alegría, la dicha de la desdicha y por supuesto en algún momento puede volver a nosotros la angustia, la tristeza, de repente la vida se da en este vaivén entre la dicha y la desdicha, entre el interés y el aburrimiento, entre la conciencia y la inconciencia.

El deseo del egoísmo o la supervivencia humana.

Érase una vez un gran y temible ogro lleno de un deseo terrible por deshacerse de todo y al mismo tiempo con la ansiedad de poseer todo lo que deseaba. Pero en otros momentos, quería dejarlo todo y vivir como un ermitaño solitario, o también a su mente llegaba el querer estar en fiestas acompañado con otros ogros, con todas las golosinas que pudiera tener y todos los placeres. Muchas veces paseaba tranquilo y con gran sosiego, no parecía ni ogro ni temible. No gruñía y veía una mariposa y eso lo emocionaba, parecía cándido y ameno, pero a veces en algunos momentos se elevaba su ansiedad y se excitaba por todo, cada cosa

que veía la detestaba, la criticaba y se angustiaba porque no podía tenerla, llevársela, comérsela o destruirla. (Iza, 2024)

Ser conscientes de nuestras debilidades y de nuestras fortalezas nos ayuda a descubrirnos. ¿cómo hacer esto? Observarse. Dice Krishnamurti, el observador es observado. Mirarse a sí mismo. Conócete a ti mismo decía el oráculo griego.

Por supuesto el problema es y ¿cómo aprendo a observarme? Entonces aquí es importante comprender que estamos llenos de cegueras. Jesús decía que vino a dar vista a los ciegos. Como dejar de estar ciegos cuando nos desprendemos de nuestra ceguera y esa ceguera se constituye de egoísmo, de esa carcaza de orgullo y vanidad, que permea nuestra identidad como perfecta y que no necesita de nada, acostumbrados a mirarnos como perfectos sin necesidad de ninguna imperfección.

Esta angustia de ser perfectos y de sentirse como totalidad es inconsciente si no se hace visible y permanece escondida, pues cada cosa que lesione el orgullo se expresa como ira, desdén, tristeza y muchas veces soledad, inseguridad, sensación de vacío, lo que podemos llamar angustia. Una angustia del ser.

Una respuesta desde la filosofía es la ataraxia (imperturbabilidad del alma) y alcanzarla era uno de los objetivos de los estilos filosóficos de la antigüe-

dad. El sistema filosófico estoico es una de las formas de alcanzar esa ataraxia a través de la indiferencia de las emociones, sin embargo, no es la única forma o la más adecuada, pues también depende del carácter de quien desea llevar adelante un proceso adecuado de conocimiento de sí.

Sin embargo, hay un elemento que me llama la atención de un relato bíblico (Marcos 15:34). Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? (Mateo 27:46). Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

Estando en la Cruz hay un grito: Elí, Elí, ¿lama sabactani? que en un principio su traducción es: Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado? o Dios mío, Dios mío para esto he sido guardado, pues posiblemente no hay traducción para sabactani sino de la raíz *Shevak*. (Mentefija, 2024) Estas dos perspectivas de traducción nos dan dos elementos espectaculares de juicio.

Tenemos derecho a sentirnos abandonados y posiblemente en algún momento de nuestra existencia necesitamos una fuerza de fe que nos levante el ánimo y la perseverancia, así mismo asumir la condición humana del dolor es una facultad ligada al

abandono y a la fe. Es una consecuencia de la aceptación final de “esto en tus manos”.

La otra perspectiva y en especial la que más me agrada, personalmente, es la consecuencia de aceptar la opción de vida. Para esto me has guardado, para la vivencia profunda del dolor que me pertenece, que me hace humano y deja de igual manera en tus manos quedo, como un acto de abandono de haber asumido la vida en todo su esplendor no solo la dicha sino la desdicha.

Una conciencia de alteridad

Esta intrépida observadora mirada no basta, sino la escucha porque la procedencia del ser es desde mi propia esencia. ¿o no hemos sido hechos del mismo polvo de estrellas que se cobija en nuestros huesos? ¿no corre sangre como tu sangre en mis venas? ¿no compartimos acaso el mismo aire y la misma esperanza frente al dolor y la muerte? ¿no hemos llorado por hambre en los brazos de nuestra madre y succionado el pecho que nos ha hecho libres para morir en el mismo mundo? ¿No hemos sido hechos acaso de un útero y una placenta que latía por nosotros y que nos enseñó a latir como millones de mamíferos terrenales? Y, sin embargo, nos tenemos tanto que nos aborrecemos o queremos hacernos a nuestra imagen y semejanza, es por eso que lo que nos une

nos separa, nos hace alteridad para diferenciar nuestras almas sabiendo que somos de la misma esencia.

Acostumbrados a miserias humanas como la barbarie de la guerra, la muerte violenta, el odio y los vejámenes al prójimo, la suerte de los privilegiados por el solo hecho de tener más capital o más suerte o de haber nacido en territorios del planeta como mejores recursos, nos adentramos en este oscuro mundo del pensamiento donde nos convencen de que pensar, es decir, hablar y practicar lo que la mayoría determina, sin un grado de aberración, desestructura o beligerancia. Pensar se vuelve un oscuro túnel donde hay quienes te determinan lo que debes decir, como hacerlo, en qué momento, cómo, cuándo, en qué tono y cómo deberás hacerlo. Pienso mera y rápidamente en la educación, los formalismos estructurados de la vieja escuela donde el menos ciego guía a los 80 ciegos que han sido escogidos por el azar para alimentar la mente.

Opaco es el cielo donde la mirada del hombre se toca con la clarividencia de algunos astutos que determinan cómo vivir, qué soñar, qué comer y hasta cómo morir. Incluso como resucitar.

Nuevamente a la ventana del hombre a través de la escucha y la aceptación (Levinas, 2012) desde la alteridad abre su espíritu al cuidado de sí y del otro como a sí mismo. “Amar al prójimo como a uno mismo” (Mc. 12, 29) pasa por ese primer acto de alteridad de cuidarse, amarse y perdonarse a sí mismo,

de aceptarse y comprenderse, de aprender a escuchar su propio ser, y de ese acto de amor nace el amor al prójimo, al otro, a aquel que nos habita. No es una condicionante sino una liberación, quien habita en el amor habita en la salud, porque quien ama no se llena de angustias, ni miedos, ni fracasos. El perdón es sanación, construcción del ser, aplicación de alteridad y transformación del entorno.



Cita bíblica

Mt 27.45-56; Lc 23.44-49; Jn 19.28-30

33. Al llegar el mediodía, toda aquella tierra quedó en oscuridad hasta las tres de la tarde. 34. A esa misma hora, Jesús gritó con fuerza:

–Eloí, Eloí, ¿lemá sabactani? (que significa “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”).

35. Algunos de los que allí se encontraban lo oyeron y dijeron:

–Oíd, está llamando al profeta Elías.

36. Entonces uno de ellos corrió, empapó una esponja en vino agrio, la ató a una caña y se la acercó a Jesús para que bebiera, diciendo:

–Dejadle, a ver si viene Elías a bajarle de la cruz.

37. Pero Jesús dio un fuerte grito y murió. 38 y el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. 39. El centurión, que estaba frente a Jesús, al ver que había muerto, dijo:

–¡Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios!

40. También había algunas mujeres mirando de lejos. Entre ellas se encontraban María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé. 41. Estas mujeres habían seguido a Jesús y le habían ayudado cuando estaba en Galilea. También se encontraban allí muchas otras que habían ido con él a Jerusalén.



Preguntas

✓ ¿Te sientes abandonado o es que para afrontar el dolor has sido guardado?

Dos perspectivas diferentes.

✓ ¿O eres víctima o eres fuerte y tienes todas las posibles soluciones en tus manos como un buen hijo de Dios para sumir el dolor y desde ahí dar amor, darlo todo?



Confrontación

La vida es única y hay que vivirla en todo el estado profundo de su existencia. Algunos dicen que solo importa el placer, el disfrute, el momento y que no hay más vida por lo tanto hay que disfrutar el momento, pero es importante comprender que, al considerarnos hijos del Padre, aprendemos a guardar las cosas que nos enseña para el momento en el que estamos frente a las vicisitudes. No todos están preparados para eso, pues todos se preparan para el banquete y el

disfrute, pero prepararse también para asumir el dolor, el abandono y la angustia como parte de un plan más grande que la misma existencia. La Salvación, la cruz, la esperanza y luego claro está el banquete del Reino.



Oración

Oración a la Santa Cruz

Señor mío Jesucristo, que con tu divino y saludable contacto santificaste el madero de la Santísima Cruz, para lavar con ella y con tu Preciosísima Sangre, las manchas de mis faltas y ofensas, me postro ante ti para confesar mis culpas, me pesa de todo corazón todas las que contra Ti he cometido en mi vida, espero que tu piedad infinita me las puedas perdonar y propongo enmendarme con la ayuda de la gracia de Dios.

Venid, oh cristianos, la cruz veneremos, la cruz recordemos de Cristo Jesús. ¡Oh! Cruz Santísima, más resplandeciente que todos los astros y más santa que los santos; para el mundo

célebre, para los hombres amables; que sola fuiste digna de contener en tu esencia todo el rescate del mundo; dulce leño, dulces clavos, dulces penas que, toleradas en ti por mi Señor Jesucristo, fueron el remedio nuestro. Salva a todos los que con fe repiten tus alabanzas.

¡Dichosa Cruz, que, con tus brazos firmes, sostuviste el sacrosanto Cuerpo de Nuestro Señor, tú que eres árbol de la vida y fuente de la bienaventuranza, te adoro y humildemente, te alabo, y doy a Dios muchas gracias, porque se dignó honrarte haciendo de Ti trono de la Majestad Divina, para remedio del mundo!

9. Elías, liderazgo y confrontación



Elías tiene varias facetas y en ellas hay un vigor extraordinario. Desafiante, solidario, fiel, perseverante, y aprende a mirar a Dios en el silencio guardando una interioridad que le permite comprenderse a sí mismo.

Joven entusiasta y con una fuerza de voluntad única. Hablar de Elías es aprender a mirar un líder completo.

Cuántas veces dudamos nosotros de nuestra valía o de nuestros dones, imagina entonces a este joven profeta que sin miedo se enfrenta a un grupo de profetas de otros “dioses” y confiado plenamente en su Señor, les pone en una situación complicada. Se enfrenta con solo la confianza en sí mismo y en su Señor para demostrar que la verdad prevalece sobre el engaño. Esto es impresionante pues vale para él más la verdad que cualquier compromiso. Esa lealtad demostrada en el frente de batalla, en la vida misma solo se alcanza con una seguridad que no nace solo de él, sino que brota de la confianza en su Señor y su Dios.

Muchas historias de Elías son verdaderamente un tesoro para descubrir no solo a la persona que es un profeta sino la manera de asumir su papel, con seguridad que estremece y una fascinación por lo que hace que cuando se encuentran con él todo es mejor, todo cambia y se transforma.

Hay espacios donde alguien llega y se vuelve mejor, todo alrededor se perfuma de una manera radiante y es como si todo el ambiente se transformará por el grado de apertura y afectividad que se encuentra. Elías cuando llega a casa de la viuda por ejemplo se encuentra con una realidad en la que falta de todo, pero cuando él llega todo sobra, es decir que esta persona no llega con quejas, ni con incomodidades, llega con una firme certeza, él se ha vuelto la esperanza. Dios lo consuela y lo alimenta a través de la viuda y a ella también le aporta libertad y suministro. Sin embargo, es muy interesante el momento en que Elías, tuvo miedo y huyó. El profeta más seguro de Israel tuvo miedo y huyó— lo puse nuevamente para que quede claro que su debilidad, su miedo y su angustia lo llevó a esconderse, a estar en soledad, a cuidar lo poco que lo quedaba, su esperanza se fue, solo se quedó, solitario en una cueva, esperando la muerte.

¿Cuántas veces te puede pasar, cuántos momentos en tu pequeña historia de vida, puedes sentir que no hay nada más, que estás listo para morir, que estás deshecho y que ya no hay esperanza? y el buen Dios manda a su ángel para alimentarte, ¿por qué? ¿por qué haces esto Señor si yo ya no quiero vivir, si yo me he abandonado, si yo estoy en una cueva en soledad, esperando la muerte?

¿Por qué sigues alimentando este cuerpo que no vale para nada, que ha sentido la exclusión, el

vicio, la podredumbre del pecado? ¿por qué sigues confiando en mí? ¿qué hay en mí que no reconozco y que, a tus ojos, Oh Dios, ¿sigue siendo genial, bello, inmenso? ¿Qué es Señor lo que tú ves y yo no?

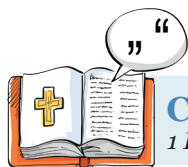
Y un ángel se acerca y lo despierta, si porque has caído en un sueño y necesitas despertar y comer, necesitas darte cuenta de cuantas personas hay a tu alrededor, cuidándote, cocinando para ti, diciéndote que aún eres necesario y que el camino es largo. Esos ángeles están cerca de ti, en un momento de amor de Dios se aparecen a tu lado, te alimentan, te despiertan. Saben que estás abatido y sin embargo no te tienen lástima, te tienen respeto.

Y es maravilloso lo que pasa después porque a Elías le anuncia el ángel que se prepare porque Dios va a pasar por ahí, que lo verá. Pero por todos los santos, ¿cómo es posible que me mires en este estado Señor y aun así me invites a reconocerte? Yo ya no quiero nada, he venido a refugiarme en una cueva y no quiero salir, quiero morir y tú me dices que te vea, que salga de la cueva. Y llega un huracán, que azota todo, que acaba con lo que pueda y lo que queda, ese huracán, limpia el camino, esas ideas falsas sobre ti mismo, ese miedo debe ser barrido por el huracán y quitar todo lo que no te deja ver a Dios. Y luego un terremoto, si un terremoto porque debe mover todas tus placas tectónicas, todos tus fundamentos y creencias deben desaparecer y moverse para que puedas ver al Dios que está afuera esperándote y

luego un rayo con un trueno perturbador porque debes partarte en dos y debes despertarte de verdad, un trueno no solo aturde, levanta, fortalece, mata todo lo que no está dispuesto a ser en ti... y luego, luego llega “el murmullo de una suave brisa” y ahí está Dios, devolviéndote la serenidad, la confianza, el miedo se ha ido, y todo dolor y angustia desaparece, todo ha pasado ya, Él está ahí, como cuando Jesús en la barca se levanta porque estaba dormido y lo despiertan y detiene la tormenta. Jesús es mayor que Elías. Jesús es la tormenta y el suave murmullo, es la paz y el sosiego, él hace descansar a nuestro corazón agitado y angustiado y nos da paz, pero con fuego.

Dios le dice a Elías que vaya de regreso, que no tema y que debe consagrar. Debe hablar en nombre de Dios, debe entregar lo que ha recibido y pasar a otros hombres el mensaje de Dios que desea el bien para los seres humanos. Así mismo fueron increpados los apóstoles en la barca: hombres de poca fe. No saben lo que pueden hacer si están conmigo, no se asusten, no tengan miedo a la tormenta, porque yo estoy con ustedes, si me escuchan, si me ven, si son parte de mí harán cosas aún mayores. Vayan por el mundo y anuncien la buena nueva. Hay que salir de la cueva y de la soledad, para ir al encuentro. Toda esta historia, el mismo Evangelio está cargado de una alteridad infinita. Es volver a descubrir nuestra esencia y nuestro centro, que nuestra vida tiene un propósito y que Dios hará todo lo posible para despertarte y hagas lo que debes hacer. Ahora bien, aun no teniendo una respuesta de parte de Dios,

aunque el silencio sea tu compañero, debes saber cómo actuar porque ya has comprendido tu camino y debes afrontarlo, es decir no tengas miedo de actuar como debes actuar porque ya Dios ha dado su aprobación frente a tu propia existencia o vida. La seguridad de Elías debe reflejarse también en ti si te has confrontado desde tu liderazgo y tu pasión por hacer lo que debes. No es lo que te gusta sino lo que te conviene San Pablo lo tiene claro cuando nos indica que: “todo me es permitido, pero no todo me conviene” (1 Corintios 6,12). Con la fuerza de Elías tú sabes, entonces, lo que es conveniente para alcanzar el reino de Dios y lo harás de manera consecuente, ética y con el carisma y pasión propias de quien se siente amado y elegido por Dios.



Cita bíblica

1 Reyes 19, 9-12

El encuentro de Elías con Dios 9. Allí, entró en la gruta y pasó la noche. Entonces le fue dirigida la palabra del Señor. 10. El Señor le dijo: “¿Qué haces aquí, Elías?”. Él respondió: “Me consumo de celo por el Señor, el Dios de los ejércitos, porque los israelitas abandonaron tu alianza, derribaron tus

altares y mataron a tus profetas con la espada. He quedado yo solo y tratan de quitarme la vida”. 11. El Señor le dijo: “Sal y quédate de pie en la montaña, delante del Señor”. Y en ese momento el Señor pasaba. Sopló un viento huracanado que partía las montañas y resquebrajaba las rocas delante del Señor. Pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento, hubo un terremoto. Pero el Señor no estaba en el terremoto. 12. Después del terremoto, se encendió un fuego. Pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego, se oyó el rumor de una brisa suave.



Preguntas

- ✓ ¿Tú eres terremoto y fuego cuando discutes o eres suave brisa y pueden encontrar a Dios cuando hablan contigo?



Confrontación

¿Qué tipo de liderazgo presentas en tus actividades? ¿Eres grotesco, impulsivo y no tienes tino como un terremoto y enciendes los espacios o tratas de aligerar el peso a los demás, aportas con tus ideas y te comprometes con todo para poder salir adelante en los proyectos a realizar?

Depende el liderazgo del interior, de lo que tenemos dentro y proyectes con tus actitudes. Muchos líderes son opacados por el ambiente y se esconden sin dejar que su luz salga a relucir, porque se dejan arrebatar esa luz por los comentarios abusivos o desagradables de los demás. Luchar contra el terremoto no es posible, pero sí puedes esperar la suave brisa para salir de tu cueva y mirar la esperanza de tu propia existencia, es ahí donde Dios habita porque eres capaz de mostrar que él te ha escogido y que eres valiente para seguir adelante sin esconderte ni tener miedo.



Oración

Muéstrame, Señor tu rostro

Víctor Iza Villacís

Muéstrame, Señor tu rostro, aunque indigno soy de tanta belleza y maravilla.

Tú el grande y el magnífico, te has fijado en mi pequeñez.

Nada soy Señor, nada en este inmenso universo, más que una mota de polvo y sin embargo tu amor es maravilloso.

Como si me hubieras hecho especial, como si hubieras contado cada uno de mis cabellos. Señor Oh, Padre, oh misericordia eterna.

¿Por qué? Porque te has fijado en mi pequeñez y mi pecado.

¿Por qué tu nobleza eterna y maravillosa es capaz de ver mis ojos asustados y en ellos encontrar bondad, amor, alegría y presencia divina?

No hay respuestas en mi razón, pero si respuestas en mi corazón donde tu anidas, donde has puesto como gotas de oro tu inagotable presencia. Oh, Dios, que maravilloso eres al darme algo de ti, en mi pequeñez, en mi vida que nada tiene has sembrado una semilla de tu amor y ha crecido, la vienes a ver, porque eres infinitamente bello y deseas ver mi belleza, aunque nada crea yo que soy, tú amor y tu confianza hacia mí son mayores.

Oh, Dios maravilloso, es tu Santo nombre.

Gracias infinitas da mi corazón y se llena de alegría por darme la gracia de mirar dentro de mí y encontrar tu presencia inagotable, porque más grande es tu poder y tu gracia, más grande que mi pecado y mi inestabilidad por ti. Más grande Señor es tu presencia, más y más infinitamente mayor a mi codicia, a mi avaricia, a mi pesada cruz y a mis dolores.

Oh, Dios de misericordia, que no te han visto, ni te han amado aún, y no serán los pueblos dichosos hasta que no se abran a tu amor que renueva toda la faz de la Tierra.

Amén.

10. José no sabe qué hacer



Cuando José miró por primera vez a María vio esa mirada dulce y bella que la enamoró. Por esos tiempos los casamientos se hacían con menos edad que ahora. Y entre los campesinos tener una profesión de carpintero era bien visto, pues era quien podía mantener un hogar. María posiblemente fue ofrecida a José que era un tanto mayor a ella. Un jovencito que posiblemente ya conocía a María desde que eran pequeños y habían crecido juntos en el pueblito. Su familia conocía a la otra y posiblemente eran amigos con sus hermanos y hermanas.

Y sabían que iban a casarse y que él la llevaría a su casa, ella le daría hijos y el cuidaría de su familia. Todo estaba planeado y de repente para José se vino el mundo abajo.

María le confesó que estaba embarazada y él ni siquiera la había tocado. Posiblemente ni siquiera se habían casado aún. María en confianza le comentó lo que había pasado. Un ángel llamado Gabriel le anunció que quedaría en cinta y que su alma y su corazón accedieron y aceptaron esta promesa.

José no lo comprendía, no lo entendía, el amor de su vida estaba embarazada y no era de él.

¿Qué debía hacer? Repudiarla, pero eso era terminar con su vida. Posiblemente la iban a apedrear. Y eso no estaba bien, aunque la ley lo diga, aunque la ley de la Torá lo determine así. Repudiar

era decir que ella era una persona indigna de una familia. Pero José era un hombre justo y si era justo, es decir que amaba la justicia debía cumplir la ley, pero José no era justo por cumplir la ley sino porque su corazón era diferente, muy diferente al común de los mortales. José era justo porque amaba, era compasivo y estaba abierto a entender a Dios. ¿Qué quería Dios para su vida? ¿Es que a él también le correspondía aceptar ese niño? ¡Que dilema tan grande! ¿Qué debía hacer? Ella quien era el amor de su vida estaba embarazada y no era de él.

Dejarla de amar, negarse a hacerse cargo de ella y del bebé. Irse del pueblo y desaparecer, muchas mujeres podían aceptarlo. No era feo, tenía una profesión, sabía trabajar. Tantas cosas en su cabeza... pero María era especial, la había conocido, la quería, la amaba mucho, sabía que ella era la esperada por su corazón. Pero estaba embarazada y no era de él. Debía tomar una decisión.

“No temas aceptar a ese niño”. Tantas veces San José se hace presente y visible en la vida de muchas mujeres en el mundo que se han quedado con un niño en brazos y sin esposo. Y otros hombres valientes se hacen cargo de esos niños que no son suyos, es como pasar el mito de San José desde el punto de vista psicológico, porque algunos criterios más individualistas dirían que es un absurdo hacerse cargo de un niño que no es tuyo, sin embargo, desde

la ética de la alteridad es posible una respuesta de amor, que se involucre plenamente en la práctica de sostener al otro, a aquel a quien han abandonado y hacerse cargo de su vida a través del amor. Es mito de San José que en un inicio parece inadecuado acaba siendo un ejemplo de praxis cristiana profundamente solidario. En el silencio, en la vergüenza incluso, frente a la duda que causa el mundo, San José hace posible la vida y la protección a un ser que necesita ser amado para aprender a amar.



Cita bíblica

Mateo 1, 18-25

Así nació Jesucristo. Su madre María estaba desposada con José; pero antes de que vivieran juntos, se encontró que estaba encinta por obra del Espíritu Santo.

19. Su esposo José, siendo un hombre recto y queriendo evitarle la vergüenza, decidió divorciarse de ella informalmente.

20. Él ya había decidido hacer esto cuando de repente el ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: “José, hijo de David, no temas recibir a

María como tu esposa, porque ha concebido lo que lleva en ella por obra del Espíritu Santo.

21. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él es quien salvará a su pueblo de sus pecados.

22. Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta:

23. ¡Miren! La virgen está encinta y dará a luz un hijo al que llamarán Emanuel, nombre que significa ‘Dios está con nosotros’.

24. Cuando José despertó, hizo lo que el ángel del Señor le había dicho que hiciera: llevó a su esposa a su casa;

25. Él no había tenido relaciones sexuales con ella cuando dio a luz un hijo; y le puso por nombre Jesús.



Preguntas

- ✓ ¿Qué te parece este relato y qué te provoca conocer desde esta perspectiva de alteridad la decisión de José?

✓ ¿Conoces casos como el de José?



Confrontación

La capacidad del ser humano de hacerse cargo de sus actos la conocemos como responsabilidad, pero hacerse cargo de otro ser humano que no puede responder por sí mismo se la conoce como responsividad. Es dar respuesta por el otro desde la ética del amor. Cargar con el otro en su estado de vulnerabilidad solo se puede lograr si soy consciente de mi vulnerabilidad, siendo así respondo por el otro con mi propia vida.

El santo del Holocausto que dio la vida por un compañero es San Maximiliano Kolbe, un fraile franciscano polaco. Se ofreció voluntariamente

para morir en lugar de otro prisionero, Franciszek Gajowniczek, en el campo de concentración de Auschwitz durante la Segunda Guerra Mundial. Fue canonizado por el Papa Juan Pablo II en 1982 y es considerado un mártir de la caridad.



Oración

El silencio de Dios

Tomás Merton

“Señor mío, no tengo ni idea de adónde voy. No veo el camino que tengo por delante. Ni me conozco realmente a mí mismo, y el hecho de que piense que estoy siguiendo tu voluntad no significa que realmente lo esté haciendo. Pero creo que el deseo de complacerte, de hecho, te complace”.

“Espero nunca hacer nada que no esté en consonancia con ese deseo”.

“Espero que me guíes por el camino correcto, aunque quizás no sepa nada al respecto”.

“Por eso confiaré siempre en ti”.

A modo de conclusión

Estos diez personajes que hemos recorrido nos aportan un nuevo sentido de lo convencional. Intentar ver la vida y comprenderla desde otra mirada, o desde la otra vereda, no es fácil, pues exige precisamente eso: cambiar nuestra forma de percibirla hacia un estilo y un sentido distintos. Esto es lo que la otredad y la alteridad, desde la filosofía de Emmanuel Levinas, generan en nosotros. Nos ayudan a comprender nuevas realidades, y este interesante texto, que analiza los personajes bíblicos desde dicha perspectiva, puede provocar en ciertos mo-

mentos estrés o una leve incomodidad. Sin embargo, al apoyarnos en la filosofía levinasiana y tener en cuenta estos aspectos esenciales para nuestra mirada y crecimiento personal, advertimos cómo, de pronto, nuestra mente se abre a otra forma de vivir.

Es una herramienta innovadora para ser utilizada en la formación juvenil y universitaria. La relación con Dios no siempre es uniforme ni tradicional; por ello, resulta valioso rescatar cómo la filosofía puede aportar a nuestra fe criterios sólidos y perspectivas nuevas.

Referencias bibliográficas

- Buber, M. (2014). *¿Qué es el hombre?* Fondo de Cultura Económica.
- Vojtáš, M. (2019). Sistema preventivo y educación superior. En M. A. Farfán (coord.), *Carisma Salesiano y Educación superior* (pp. 77-78). Ediciones Abya-Yala.
- Hadot, P. (2006). *Pierre Hadot: ejercicios espirituales y filosofía como forma de vida*. <https://bit.ly/4jCzFWm>
- Hadot, P. (2012). *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*. Siruela. <https://bit.ly/455rbkl>

Sobre el autor

Quiteño, catedrático universitario, filósofo, educador y especialista en desarrollo humano. Consejero espiritual para estudiantes universitarios, docentes, directivos y familias. Vive y labora actualmente en la ciudad de Guayaquil, en la Universidad Politécnica Salesiana. ORCID: 0000-0001-9834-7683

Para asesoría o mayor información para el uso del libro en ejercicios espirituales contactar al 0993359563 o a viza@ups.edu.ec